

EL BUDA DE LOS CAMPOS DE BATALLA
Biografía de Maha Ghosananda



El Buda de los campos de batalla
Biografía de Maha Ghosananda

Texto original en inglés de T. Flynt. “*The Buddha of the battlefield*”

Traducción al español: (2019)

Edición: (2020)

Revisión: (2020)

Para uso no comercial – Prohibida su venta

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todas las personas que han colaborado y apoyado la traducción, edición, revisión y publicación de este libro: autor, traductor, revisores, editores y demás personas que han colaborado.

ÍNDICE

Agradecimientos

Prefacio (Santidhammo Bhikkhu)

Prólogo

Prólogo del traductor

1. Somdet Phra Maha Ghosananda
2. Nacimiento e infancia
3. El ritmo de la vida jemer
4. Educación
5. Quince años en la India
6. Meditación en el bosque
7. El sufrimiento del mundo
8. El Buda de los campos de batalla
9. El Dhammayatra
10. El Dhammayatra de las minas terrestres
11. El Dhammayatra del árbol de bodhi
12. Reconciliación con los Jemerres Rojos
13. La vejez de Maha Ghosananda
14. La familia humana
15. Citas de Maha Ghosananda

PREFACIO

Ésta es una reseña biográfica de Somdet Phra Maha Ghosananda, un conocido monje de Camboya. Yo no soy historiador o académico, y este trabajo no es una biografía académica; es simplemente una colección de historias, anécdotas, noticias, relatos en boletines y diarios, reunidos y editados como documento para aquellos que tengan interés en la vida de Maha Ghosananda.

Soy un monje de Estados Unidos que se encontró con Maha Ghosananda en varias ocasiones durante 1998-99, en su templo Sampeav Meas en Phnom Penh. Lo considero un mentor, un ejemplo y una inspiración. No puedo decir que sea mi maestro, porque de hecho nunca me ‘enseñó’ nada. Y, sin embargo, su presencia transformadora me influyó profunda y permanentemente. Ha sido la persona más pura y evolucionada que haya conocido jamás, y me demostró la verdad que escribió Goethe: «En la audacia encontramos genialidad, magia y poder».

Creo personalmente que Maha Ghosananda era un santo en vida; en términos budistas, un *arahant* o un Buda viviente.

He escrito este pequeño texto para aquellos que lo conocieron y lo amaban; y para aquellos que hayan oído hablar de él y quisieran saber un poquito más. Pido disculpas por las faltas y errores que haya en este documento.

Aquellos que tengan más información o correcciones para futuras ediciones pueden ponerse en contacto conmigo en teflint@yahoo.es

Recuerda: «La paz es posible».

No violencia activa.¹

Venerable Santi,
Seattle
1 de abril del 2007

¹ N. del T.: *Flower power* (poder floral) fue un eslogan usado por los hippies a finales de los sesenta y principios de los setenta como un símbolo de la ideología de la no violencia.
(https://en.wikipedia.org/wiki/Flower_power)

PRÓLOGO



Dibujo de Caroline Roberts: Encuentro del Dalai Lama y Maha Ghosananda en Spirit Rock, USA. Año 2000

Esta invitación profunda que sostienes está ahora en tus buenas manos.
Es una invitación para que despiertes a tus mejores posibilidades como ser humano.
Es un recordatorio de que, de hecho, puedes hacerlo.

Vivimos tiempos difíciles y nuestro mundo tiene un anhelo de mayor paz y compasión. La vida de Maha Ghosananda es un ejemplo inspirador que nos muestra el camino.
Piensa en la persona más amable que hayas conocido, la más tranquila y estable, la más amorosa y generosa que hayas conocido nunca. Esa persona es Maha Ghosananda.

Admirado por ser un gran erudito y un consumado mediador por la paz, vivió como un monje sencillo, sin apenas posesiones, solo las enseñanzas de amor y coraje. Dondequiera que fuera permanecía callado y receptivo, atento y brindando un cuidado profundo. Cuando hablaba, lo hacía con una voz suave y una mirada llena de ternura. Y su indestructible amor era imparabile, incluso cuando caminaba guiando a otros a través de los campos de batalla. Llevaba unos hábitos naranja brillante, y su luz interior resplandecía de un modo tal que mi hija pequeña le llamaba “Bola de mantequilla”.

Cuando el Dalai Lama y Maha Ghosananda se encontraban en persona, una sonrisa amplia y amorosa inundaba sus rostros. Inmediatamente se postraban ante el otro, cada uno intentando situarse más abajo que el otro, hasta que sus cabezas rapadas de monje se acercaban más y más al suelo y casi llegaban a tocarse.

Durante varias décadas tuve la oportunidad de ver a Maha Ghosananda en circunstancias diversas: su solidez como monje del bosque, su profunda compasión en los campos de refugiados, su dedicación como figura paterna para los niños camboyanos, su brillantez como erudito y traductor de 15 lenguas, su habilidad como maestro de meditación para los estudiantes occidentales, su rol como mediador por la paz en las Naciones Unidas, como uno de los tesoros vivientes de Camboya liderando inimaginables caminatas por la paz y cuidando de la diáspora de las comunidades jemer en todo el mundo.

Cuando leas este libro conocerás primero los orígenes de Maha Ghosananda, el modo de vida ligado al ritmo antiguo de una aldea de agricultores de arroz, con la combinación de trabajo, juegos y celebraciones tradicionales que han sido el corazón de la vida jemer durante milenios. Te embarcarás después en un viaje de vida, siguiendo a Maha Ghosananda a medida que su karma se despliega, desde sus primeros esfuerzos y dedicación como monje novicio hasta la remarcable y querida figura en que se convirtió.

El propósito de este libro no es escribir una hagiografía, una historia idealizada de un santo. El propósito es que te llegue, que te emocione. Lo que importa es que sea una transmisión, que puedas sentir las posibilidades del amor y compasión profundos que toca y despierta dentro de ti.

Maha Ghosananda nunca se mostró así mismo como alguien especial. A pesar de su brillante erudición y de ser un monje senior célebre, permanecía simplemente ahí, centrado y en silencio, consigo mismo, respondiendo con amor a cada circunstancia. Llevaba en su abultada bolsa de monje cientos de copias del *Mettā Sutta*, las enseñanzas budistas del amor benevolente, que distribuía abundantemente allí donde estaba. Cuando no hacía falta nada se sentaba en silencio o, con la misma frecuencia, hacía una meditación caminando con lentitud, yendo y viniendo, encarnando en cada paso un estado de paz.

Cuando todavía se encontraba practicando en los monasterios del Bosque en Tailandia, tuvo conocimiento de los campos de la muerte. Llegaron a sus oídos noticias acerca de la destrucción de su aldea, de la muerte de toda su familia y de que la mayoría de monjes y monjas a lo largo y ancho del país habían sido asesinados. Mientras cientos de miles de refugiados que huían del genocidio de los Jemeres Rojos llegaban a raudales a los campos de refugiados de la ONU en la frontera tailandesa, el maestro de meditación de Maha Ghosananda le insistió para que se quedara en el bosque y profundizara su propia paz interior. Finalmente, cuando ya no pudo mantenerse al margen por más tiempo, Maha Ghosananda fue allí para ayudar. Las enseñanzas del Buda han quedado tejidas en el corazón de la cultura de Camboya desde hace más de 1000 años. La imagen de un monje budista, después de que el noventa por ciento de los monjes de Camboya fueran asesinados, hizo aflorar las lágrimas en los ojos de estos exiliados.

Maha Ghosananda pidió permiso al Alto Comisionado de Naciones Unidas para crear un sencillo templo budista en uno de los campos de refugiados más importante. Tomó forma en una modesta plataforma construida en la gran y polvorienta plaza central, con un techo de hojalata y un pequeño altar budista. El día en el que se inauguraba el templo, un gong resonó entre las filas de chozas de bambú que albergaban decenas de miles de refugiados. Los Jemeres Rojos del campo que permanecían en la clandestinidad advirtieron a los demás refugiados para que no fueran y amenazaron con matar a cualquiera que asistiera una vez hubieran retornado a Camboya. No estábamos seguros de si vendría alguien o no, pero 20.000 personas acudieron a la plaza. Maha Ghosananda se sentó solo en la plataforma,

observando las caras entumecidas llenas de trauma y tristeza. La mayoría de ellos habían perdido a numerosos miembros de su familia, y sus vidas y comunidades estaban destrozadas.

Me preguntaba qué es lo que Maha Ghosananda podría decir ante este inmenso sufrimiento. Juntó sus manos en silencio y comenzó a recitar delante del micrófono, tanto en camboyano como en la lengua budista pali, un verso del Dhammapada:

El odio nunca se apaga con odio,
Ni tan siquiera parcialmente.
Se apaga solo con amor.
Ésta es una ley eterna.

Recitó estas palabras una y otra vez en camboyano y en pali, hasta que los miles de personas que estaban escuchando comenzaron a recitar con él, uniéndose a los cánticos que no habían escuchado durante los años de horrores de los Jemeres Rojos. En ese momento de gran intensidad Maha Ghosananda dijo una verdad que era aún más grande que toda la tristeza y pena de los asistentes. Esta verdad de amor guió todos los años siguientes de su vida como mediador por la paz y líder de las gentes de Camboya.

Mucho más acerca de la cautivadora historia de su vida, desde sus tiempos en India hasta sus conocidas caminatas por la paz, queda descrito en las páginas que siguen a este prólogo. Los grandes seres toman el bienestar de los demás como prioritario. Y Maha Ghosananda hizo esto allí donde fue. Llevó el mensaje de amor al Congreso de Estados Unidos cuando debatían la prohibición de las minas terrestres. Les dijo que su trabajo más urgente era eliminar las minas de sus corazones. Viajó para poner paz entre las comunidades camboyanas en el exilio que estaban divididas.

Es desde la vida de Maha Ghosananda que resplandecen la libertad, la belleza y el amor que encontramos en este libro. Vivía en dos dimensiones, una como un amoroso y desapegado testigo de la paz atemporal de un corazón liberado, encarnando su tranquila naturaleza búdica. El otro era personal, su bondadosa, cercana y compasiva presencia que le conectaba profundamente con cualquiera que estuviera con él en ese momento, y que le llevaba a hacer todo lo posible para aliviar el sufrimiento dondequiera que lo encontrara.

Caminó sin descanso, descalzo y con botas, entre los campos de la muerte, los bosques y también las aldeas quemadas, seguido siempre por una larga fila de refugiados y simpatizantes, recitando cánticos y haciendo sonar campanas por la paz. Acudieron por miles, llenando las carreteras, los niños, los heridos, las madres y los ancianos; todos acudieron con lágrimas en los ojos; soldados dejando sus armas en el suelo, familias destrozadas que volvían a reunirse; todo esto sucedía mientras Maha Ghosananda, liderando la hilera de caminantes por la paz, daba bendiciones rociándoles con agua para que ésta se llevase el dolor de la guerra.

Tras recibir la bendición de agua, una mujer mayor que no podía seguir la caminata, ofreció una barrita de incienso: «Yo no puedo, pero toma esto, será mi espíritu caminando contigo».

Ahora eres tú quien recibe la ofrenda de su incienso y del espíritu de Maha Ghosananda.

Que lleves contigo la energía del amor, el coraje del corazón,

el irreductible espíritu del perdón, las sobrias bendiciones
y una presencia bondadosa, tan necesaria para transformar los problemas de la
humanidad.

Ahora está en vuestros corazones,
y en vuestras manos, buenas manos.

Con bendiciones,

Jack Kornfield
Spirit Rock Center
2022

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

No tenía ni idea de lo que me esperaba cuando el libro *El Buda de los campos de batalla* cayó en mis manos. Un monje camboyano, que algunos amigos describieron como «una de las personas con más compasión que habían conocido», alguien que «les había producido una gran impresión cuando lo conocieron personalmente».

Cada capítulo de este libro se convirtió en el descubrimiento de cómo una gran persona va puliendo, mezcla de los azares del destino y de la intención, varias facetas de su personalidad. Estableciendo unas bases filosóficas primero, fortaleciéndolas con el budismo comprometido socialmente de Nichidatsu Fuji después, enraizando, más tarde, la experiencia profunda de la meditación en los bosques de Tailandia, golpeado por la vida con los sucesos en Camboya y, finalmente, fundiéndose con las personas y la historia de su tierra, en pro de la reconciliación, ayudando a los refugiados primero y después con un sinfín de actividades por la paz, como el Dharmayatra.

¿Cómo podía, una persona así, haber pasado inadvertida para mí todos estos años? Y si era así para una persona como yo, interesada en la enseñanza del Buda, ¿cómo no sería para los demás? Una historia con tal relevancia, un ejemplo casi inalcanzable de perdón, amor, liberación del sufrimiento, convivencia social, paz mundial, ecumenismo y ética, no debería pasar inadvertida.

Había decidido estar un tiempo sin traducir, pero, al terminar de leer el libro, pensé: éste no puedo dejarlo pasar, esta historia es digna de ser leída, contada y escuchada, y puede ser ayuda y ejemplo para muchos.

Espero que os aporte inspiración y ejemplo en un mundo donde muchas son las luces que nos confunden en lugar de mostrarnos un camino de conexión con uno mismo y con los demás.

El título del libro, “*El Buda de los campos de batalla*”, responde al sobrenombre que los diarios occidentales dieron a Maha Ghosananda a raíz de su actividad por la paz, particularmente con los Dharmayatras. Otro de los sobrenombres que recibió en la prensa fue *El Gandhi de Camboya*.

Tal como nos explica Bhikkhu Santidhammo en el prefacio, este libro no fue escrito como una obra escolástica, sino como una recopilación de historias acerca de Maha Ghosananda para aquellos interesados en su vida. Para la edición española y con permiso del autor, hemos reeditado cuidadosamente el material con el objetivo de hacer la lectura más ágil y amena.

El traductor

1. SOMDET PHRA MAHA GHOSANANDA

Somdet Phra Maha Ghosananda (1929-2007), fue un ser humano extraordinario. Aquellos que nunca lo conocieron encontrarán difícil creer que una persona así llegara a existir. Aquellos de nosotros que tuvimos la oportunidad de coincidir con él, o de conocerlo personalmente, buscamos palabras para describir experiencias imposibles de describir y comunicar.

«¡Era realmente dulce! Era como un bebé inocente o un ángel, o una flor silvestre, probablemente como un Buda bebé», relataba el Venerable Kanenda Senji.

James Wiseman, un monje católico dijo: «Mirando al Venerable Maha Ghosananda, uno tiene la impresión que no solo su sonrisa, sino todo su cuerpo, irradia. Su piel parece que resplandece, como si la hubieran lavado muy bien».

El libro *Buddha and Vision* hablaba de él como «uno de los cuatro Budas vivientes del planeta».²

A veces, el público rompía a llorar emocionado con tan solo verle. Con frecuencia, las personas se levantaban espontáneamente o se postraban ante él cuando aparecía en público. El resto de actividades se detenían y los ojos se fijaban en él, fascinados.

Los periodistas le dieron el sobrenombre de «Buda de los campos de batalla» o «el Gandhi de Camboya».

Personalmente creo que era un Buda viviente, un *arahant*. Una vez escuché al reportero de un periódico preguntarle: «¿Eres un ser iluminado? ¿Un *arahant*?». Maha Ghosananda respondió con una luminosa sonrisa: «Si lo fuera, no te lo diría».

² *Buddha and Vision*, publicado por el *Religious Studies Department* de la Universidad de Cambridge.

2. NACIMIENTO E INFANCIA

Maha Ghosananda nació en 1929, durante el reinado del Rey Sisowath Monivong, en una familia pobre de campesinos en el distrito de Daun Keo, en la provincia de Takeo, de las llanuras inundadas del delta del Mekong, en la parte sur del reino de Camboya.

En ese mismo año, comenzó la gran depresión. Durante ese período hubo grandes penurias en Camboya, cuando los precios del arroz y del caucho cayeron en picado en el mercado mundial.

La provincia de Takeo es la cuna de la civilización de Camboya. Takeo es el conjunto histórico más antiguo de Camboya. Fue construido en el siglo sexto en una pequeña montaña, por un antiguo rey jemer llamado Rut Trak Varman, y cuenta con un bajorrelieve del «Batir el Mar de Leche» – el nacimiento de la creación–.

Takeo es famoso por producir la tradicional seda de Camboya, hilada en telares de madera ubicados bajo las casas construidas sobre pilotes. El rítmico ‘clac-clac-clac’ de los telares llena el aire.

«La vida de los campesinos rara vez era fácil y a veces era terriblemente dura. En los países que dependen del agua que trae el monzón para irrigar los campos de arroz, cultivados por inundación, el riesgo de hambruna estuvo siempre presente. En todas las regiones, incluso en las más pobres, había ocasiones para las fiestas populares con su correspondiente alborozo. De todos modos, estas fiestas eran excepciones en una vida acosada por la enfermedad y en la que también se requería un exigente trabajo físico».

«La realidad básica de los campesinos era la “inalterable naturaleza de la existencia”. Los aldeanos se desplazaban debido a las hambrunas o para evitar la guerra, los comerciantes ambulantes viajaban con sus caravanas por todo el continente del sudeste asiático, llegando hasta la parte sur de Birmania, hasta las tierras altas del actual Vietnam... Pero, pese a haberse aventurado a viajar en el extranjero, volvían a un mundo que, en lo esencial, había cambiado poco de un año para otro, de una década a otra».³

Margarite Duras –una conocida escritora y ciudadana francesa nacida en Indochina, y que vivió en Camboya durante el período del protectorado francés en el que nació Maha Ghosananda– describe con ternura sus observaciones sobre los niños campesinos:

«Había muchos niños en el llano. Eran como una plaga. Estaban en todos lados: colgando de los árboles, en las barandillas de los puentes, subidos encima de los búfalos. Fantaseaban, o estaban sentados en cucullas, pescaban, o retozaban en el fango buscando los pequeños cangrejos en los campos de arroz. También en el río. Allí había niños vadeándolo, jugando, nadando...

«Tan pronto como caía la noche los niños desaparecían en el interior de las cabañas de paja. Allí, después de comer su bol de arroz, dormían sobre suelos de bambú. Y desde el momento en que volvía a salir el sol, invadían de nuevo la llanura, siempre seguidos por los perros callejeros que los habían esperado toda la noche

3 Milton Osborne, *Southeast Asia: An Introductory History* (1979), pág. 50.

acurrucados entre los pilares de madera de las cabañas, en el caliente y pestilente barro del llano.

«Había niños, así como había lluvia, fruta e inundaciones. Llegaban cada año en mareas periódicas, o si prefieres, como los campos de cultivos brotando.

«Hasta más o menos el año, los niños vivían pegados a sus madres, en una bolsa de tela de algodón que la madre se ataba en la cintura y en los hombros. Cuando cumplían el año, la madre entregaba el cuidado del niño a los niños mayores y se alejaba de él. No lo tomaba de nuevo excepto para alimentarlo, dándole de su propia boca el arroz que había masticado previamente... Los niños han sido alimentados así durante cientos de años...

«Hasta los doce años, los niños llevaban la cabeza rapada; esto es, hasta que podían despiojarse solos. También iban desnudos hasta más o menos la misma edad. Entonces los niños comenzaban a cubrirse con un taparrabos de algodón. Había niños que sobrevivían el tiempo suficiente para cantar montados en el lomo de los búfalos».⁴

⁴ Marguerite Duras, *The Sea Wall* (1950). Publicado en español como *Un dique contra el Pacífico*.

3. EL RITMO DE LA VIDA JEMER

El ritmo de vida de los campesinos que cultivaban arroz estaba marcado por los ciclos agrícolas de plantar el arroz, cosecharlo, los monzones anuales y los días de observancia y festivales siguiendo los ciclos lunares –luna nueva y luna llena–; el nacimiento del Buda y la ceremonia del *kathina*.

La vida diaria comenzaba con el sonido de los monjes entonando cánticos en los templos de las aldeas y ciudades, y la vista de los monjes con vestidos de color azafrán, caminando lentamente en fila de a uno, en su ronda de limosna para recibir la comida diaria.

Cada luna llena y luna nueva, los campesinos se reunían en los templos –el centro de la comunidad– para presentar sus respetos al Buda y descansar de su trabajo en el campo, mientras los niños jugaban ruidosamente.

Sangkran – Año Nuevo – 13 de abril

El Año Nuevo jemer es el 13 de abril, cuando se termina de cosechar el arroz, que es el comienzo de la época más calurosa del año. Los relámpagos de las tormentas eléctricas danzan en los calurosos cielos nocturnos del trópico.

La ilusión por el festival comienza a crecer un mes antes de que empiece. Los niños juegan en las calles a los juegos tradicionales: lanzan nueces de Angkunnh, y luego golpean con ellas, alborozados, las rodillas del perdedor.

En las esquinas de las calles de ciudades y pueblos, la gente joven baila en círculo la danza tradicional de Roam Vong.

El festival en sí dura tres días. El primero, Moha Sangkram, da la bienvenida a los nuevos *devas*⁵ que vienen a cuidar del mundo durante el año entrante. La gente se prepara para dar la bienvenida a estos *devas* limpiando y decorando sus casas, así como preparando frutos y bebidas para la celebración del año nuevo. Las mesas y altares de los templos se decoran con arreglos florales de bellísimas flores de loto.

Cuando comienza realmente el festival, los monjes hacen sonar viejos tambores en los templos, a lo largo y ancho de Camboya. En ese momento, los devotos encienden incienso y hacen ofrendas delante de las imágenes del Buda, dando las gracias a los *devas* del año anterior y dando la bienvenida a los *devas* de este año. La primera tarde del festival de año nuevo, la gente prepara comida para llevar al templo el día siguiente, cuando la presentarán a los monjes y recibirán las bendiciones de éstos.

Los monjes contemplan las enseñanzas del Dhamma y reflexionan acerca de ellas. Además, practican meditación para complacer a los nuevos *devas* que protegerán a las familias durante el año entrante.

5 N. del T.: En el texto original consta el término *angels*. En la traducción se ha preferido utilizar *devas*. En la cosmología budista, el término *deva* hace referencia a divinidades o dioses con poderes superiores a los humanos y que gozan de esa naturaleza fruto del karma positivo acumulado en anteriores renacimientos. Aun así, son seres que siguen contaminados por metas mundanas.

A los jóvenes de aldeas y ciudades se les permite mezclarse, conocerse y flirtear con cónyuges potenciales solo durante el nuevo año. Lo hacen con unas danzas especiales, las «danzas del coco», que simbolizan la juventud y la fertilidad. Los cocos se utilizan como instrumentos musicales. Cuando se hacen chocar los cocos unos con otros producen un sonido dulce. Hombres y mujeres jóvenes hacen poses sugerentes, insinuándose, instruyéndose e invitándose unos a otros. La música de los cocos recuerda a la música que acompaña al novio cuando visita la casa de la novia para pedir a su esposa.

El segundo día, es el «Día de hacer ofrendas» a los padres, a los abuelos y el Sangha. La gente, ya despierta cuando despuntan los primeros rayos del día, se dirige a los templos para hacer ofrendas de comida a los monjes, y para escuchar sus sermones y recibir sus bendiciones. Las orquestas tradicionales jemer, compuestas por xilofones, gongs y flautas de caña, llenan el aire de música como ofrenda al Buda.

Las personas también hacen obsequios de comida y flores a sus amigos y maestros.

A última hora de la tarde la gente se reúne en los templos para erigir montañas de arena y pedir a los monjes que las bendigan por la paz y la felicidad.

El tercer día del Festival de Nuevo Año, Leung Sakk, es oficialmente el primer día del nuevo año. Al comenzar el día, las personas acuden al templo para realizar la ceremonia de «la montaña y la arena», que representa la creación del mundo. En este ritual se levantan, en el patio del templo, cinco montañas de arroz o de arena que representan la creación. Estas montañas de arena simbolizan las huellas de los pies del Buda, o las cuatro direcciones y el centro del universo. Los monjes colocan tallos de arroz decorados con papel sagrado coloreado, y encienden barritas de incienso en las montañas de arena. Después las rocían con agua consagrada perfumada.

La celebración del nuevo año se acaba por la tarde con una actividad especial: «Bañar al Buda». La gente vierte agua consagrada sobre los monjes, familiares y amigos honorables, pidiéndoles perdón por cualquier error que hayan cometido y prometiéndoles hacerlos felices el año entrante. La ceremonia de verter agua pronto se convierte en una enorme fiesta de guerra de agua, una vez que los monjes se han retirado a los monasterios en un esfuerzo por mantener su dignidad.

La ceremonia de labranza del rey

La ceremonia de labranza del rey es el comienzo oficial de la estación de siembra del arroz. El rey de Camboya renueva su conexión con la tierra, así como su solidaridad hacia el pueblo jemer arando la tierra personalmente, y plantando también arroz; el trabajo que da vigor a los dioses. Los bueyes reales son cubiertos con telas de seda y campanas doradas. El rey realiza su tarea acompañado del sonido de campanas, tambores y flautas; mientras los parasoles ceremoniales le protegen de los rayos del sol. Las mujeres de la casa real le acompañan en procesión, caminando detrás de él, tomando semillas de sus canastos y dejándolas caer en los surcos que dejó el arado.

Entonces, los campesinos se dirigen a sus campos de arroz para realizar la ardua tarea de plantar el arroz bajo el calor tropical, y esperan la llegada del próximo monzón para ver cómo éste permite que la magia de la vida se despliegue.

El retiro de las lluvias

La luna llena de julio marca el comienzo del monzón y del retiro de las lluvias, en el que los monjes permanecen confinados en los monasterios durante tres meses: un período dedicado a la meditación y estudio intensivos que finaliza cuando el monzón termina.

Normalmente, el monzón llega a su fin cerca de la luna llena de octubre. Este momento queda señalado por la ceremonia del *kathina* —o ceremonia de ofrenda de hábitos— una especie de día de acción de gracias en el que la gente ofrece a los monjes nuevos hábitos y otros requisitos. Es uno de los festivales jemerés más importantes. En él se hacen colectas para construir nuevos edificios comunitarios, como escuelas y clínicas, por ejemplo, así como otros proyectos de la comunidad.

La música tradicional de las orquestas *pinpeat* suena llenando todo el ambiente, mientras la gente se reúne en los templos para orar, meditar, cantar y bailar.

El día de los antepasados

En septiembre la gente celebra el P'chum Ben o las observancias de los antepasados, como un festival de los muertos. Este festival dura unos 14 días, y la gente hace turnos ofreciendo comida a los monjes en representación de sus antepasados. Lo hacen esperando que satisfaga a los muertos en virtud de los sermones de los monásticos.

Ésta es una tradición muy antigua en Camboya. Se han encontrado inscripciones en piedra que datan del Rey Yasovarman (889-910) y que explican que construyó muchos monasterios y ofreció arroz a los monjes mensualmente para las «almas abandonadas» que no tenían familia que hiciera ofrendas en su favor, y para las almas de sus soldados muertos en combate.

El último día de P'chum Ben coincide con el día de luna llena. Ese día, todos los budistas, ricos o pobres, se reúnen en los templos como compatriotas para realizar ofrendas. Las almas de los ancestros maldecirán y perseguirán a sus descendientes si no llevan a cabo estas observancias, culpándolos de no ser agradecidos.

De acuerdo con la leyenda, el festival fue creado cuando el Rey Bath Pempik-sa, durante un ritual religioso, comió antes de ofrecer comida a los monjes, desafiando así las costumbres religiosas. Tras su muerte, los monjes pasaron a ser espíritus hambrientos que preguntaron al Buda: «¿Cuándo podremos comer?». El Buda les dijo que debían esperar hasta la aparición del futuro Buda Maitreya. Los espíritus hambrientos preguntaron al futuro Buda Maitreya cuando podrían comer y éste les dijo: «Debéis esperar hasta que el Rey Bath Pempik-sa haga ofrendas y os dedique a vosotros el mérito y la comida».

El Festival del agua

El Festival del agua tiene lugar en marzo. Durante este festival hay carreras de barcos en los ríos y canales de Camboya. Los jemerés explican que las carreras se hacen en honor de los ancestros y para celebrar las antiguas batallas navales. El festival se celebra también para agradecer todos los regalos de la tierra y del agua a las personas. Además, marca el momento en el que se produce el milagro anual de Camboya, cuando el río Tonle Sap comienza a fluir en dirección contraria a su curso habitual.

Unas 400 barcas de todo el país compiten en una carrera que se celebra en el río Mekong, delante del Palacio Real, en Phnom Penh. En esta carrera, patrocinada por el rey de Camboya, participan barcas de todo el país.

Cada aldea construye una barca hecha de una sola pieza que es escogida por un chamán para este único propósito. Cada aldea, pueblo o ciudad, patrocina un bote en el que sus hombres jóvenes más apuestos y atléticos demostrarán su fuerza y habilidad en las carreras. Durante la carrera, suena el tambor para marcar el tiempo a los remeros. Los barcos se consagran a los espíritus y se distribuyen talismanes e hilos consagrados. En la mañana de la carrera se pintan en los botes ojos dorados que dan a entender que el bote ha cobrado vida.

El Festival del agua es una celebración sobre el elemento agua, la ‘madre río’ (el Mekong), la que proporciona la vida. Hay otros festivales a lo largo del año que están dedicados a los otros elementos: la tierra, el aire y el fuego.

El Festival de las cometas

Las gentes de Camboya adoran hacer volar las cometas, e incluso tienen un festival dedicado especialmente a esta actividad. Normalmente este festival se realiza en el mes de diciembre. Los antiguos jemerres creían que el vuelo de las cometas ayudaba a los vientos a producir las lluvias del monzón, aliviando el tórrido calor tropical. El dios de los vientos da aire para respirar, sopla las nubes para traer la lluvia y se lleva las nubes con el viento para traer el sol y hacer que el arroz madure. Hoy en día, la mayor parte de la gente simplemente disfruta haciendo volar las cometas, sin conocer el significado tántrico que subyace en la celebración dedicada al dios del viento.

El Festival de la cosecha

El Festival de la cosecha se celebra normalmente en enero o febrero. En Camboya se hace para celebrar la cosecha del arroz, la vida de Camboya. El festival marca el fin de la temporada del trabajo duro.

Cuando el arroz está listo para ser cosechado, todo el pueblo se entrega al trabajo comunal. Es un trabajo agotador. Cuando los campos han dado ya sus frutos y el trabajo ha terminado, llega el momento de la celebración.

El Festival de la cosecha comienza por la tarde y la gente normalmente se queda toda la noche en el templo, relajándose, practicando meditación y cocinando platos especiales para el día siguiente. Toda la gente del pueblo se engalana con sus mejores y más coloridas ropas y se reúne en el templo. Los monjes entonan cánticos y dan gracias a los ancestros por una cosecha abundante. Tras la apertura religiosa del festival los monjes se retiran a sus aposentos y es entonces cuando la música resuena en los templos. Los jóvenes danzan hasta altas horas de la noche e incluso hasta las primeras horas de la mañana. A veces, incluso los mayores se suman al baile, o simplemente toman asiento y miran cómo los jóvenes lo pasan bien.

Al día siguiente, por la mañana, bien temprano, los aldeanos hacen ofrendas de comida a los monjes. Las primeras ofrendas del arroz recién cosechado se hacen en homenaje al Buda.

Para los jemerés, cada grano de arroz es sagrado. El arroz es la leche de la tierra, el cuerpo de la 'madre arroz'. El Festival de la cosecha del arroz es una celebración de agradecimiento a la naturaleza, a la tierra, al agua, al viento y al sol, así como también a los antepasados y a los espíritus.

4. EDUCACIÓN

Prah Maha Ghosananda recibió su educación en los años 1930-40. Fueron años convulsos para Camboya debido a la gran depresión, la Segunda Guerra Mundial y los primeros brotes de nacionalismo jemer que comenzaron a aparecer entre las gentes de Camboya. Estos hechos implicaron, en muchas ocasiones, trastornos y agitación; Camboya, en este caso, no estuvo exenta. Los hechos más destacados fueron revueltas, terrorismo, activismo político y un periodismo muy activo.

Maha Ghosananda recibió su educación elemental en el templo de su aldea, donde aprendió a leer y escribir en alfabeto jemer.

Los niños de Camboya memorizaban libros de proverbios morales (*chbap'*), e historias del *Reamker* –una versión camboyana del Ramayana, las historias heroicas de los reyes–. También aprendían historias fabulosas de las vidas pasadas del Buda (*Jātakas*) –historias éticas sobre la generosidad, la paciencia y la firme determinación–. Los ejercicios de la escuela consistían básicamente en cantar proverbios y poemas diseñados para la instrucción ética y moral. La educación era principalmente de tradición oral.

El campo de Camboya resuena frecuentemente con las voces de los niños que cantan sus lecciones al unísono.

Como monje novicio, Maha Ghosananda aprendió pali –principalmente a través de la memorización–, y canto y recitación de escrituras en hojas de palma –los textos guardados en la biblioteca se escribían sobre estas hojas–. Memorizó muchas páginas de las escrituras para los cantos ceremoniales.

Cuando era un joven estudiante, se trasladó a Phnom Penh. Eran momentos de un vivo crecimiento intelectual y de renacimiento de la erudición y el academicismo, que tenían su centro en el recientemente creado Instituto de Phnom Penh. Este instituto abrió en 1930 y se convirtió en la cuna y centro de una creciente actividad intelectual. Para un joven que llegaba del campo, encontrarse inmerso en la espiral de agitación política e intelectual de finales de los años treinta y la década de los cuarenta, era una vivencia intensa y, a veces, incluso temible.

En 1941 las fuerzas japonesas ocuparon Camboya. Sus vecinos de Siam⁶, viendo una oportunidad para sacar partido de la situación vulnerable de Camboya, la invadieron y se anexaron la provincia de Battambang y parte de Siem Reap.

El Rey Monivong murió en abril de 1941, quizás por el dolor que le causó la pérdida de la provincia de Battambang y la ocupación del país por potencias extranjeras, y por ver cómo su país entraba en un conflicto –la Segunda Guerra Mundial– en el que los jemer no tenían interés alguno. Tras la muerte del Rey Monivong, el príncipe Norodom Sihanouk le sucedió en el trono.

Durante los años cuarenta, Camboya asistió al crecimiento constante de un movimiento político de liberación nacional. La situación quedó reflejada en la «Manifestación de los monjes», en la que más de 500 monjes, acompañados de miles de civiles, marcharon en 1942

6 N. del T.: Siam es el antiguo nombre del reino de Tailandia, conservado hasta 1939.

hasta los cuarteles generales franceses. Se la conoció como la «guerra de las Sombrillas» por las sombrillas que llevaban consigo los monjes.

Mientras tanto, las gentes de Camboya quedaron sorprendidas ante la humillación y el dominio al que fueron sometidas las fuerzas francesas por parte de los japoneses. Los ‘protectores’ ya no parecían invulnerables como antes. Habiendo perdido Battambang ante los tailandeses, ¿qué protección podrían esperar las gentes de Camboya de quienes habían sido sus señores absolutos? Durante la década siguiente, el resentimiento y la resistencia se incrementaron, y fue en este contexto que la conciencia social del joven monje Maha Ghosananda comenzó a manifestarse.

En 1943, Maha Ghosananda recibió la ordenación completa como monje. El Venerable Choun Nath –uno de los que más se destacaba entre las nuevas caras que surgían en el budismo camboyano– fue su preceptor.

Cuando el Venerable Choun Nath se convirtió en maestro de Maha Ghosananda era el director de la Escuela Superior de Pali, en la facultad. En 1944, Choun Nath se convirtió en el abad del monasterio de Unalom, el templo más importante de Camboya, ya que es la sede del Patriarca Supremo. Poco más tarde, en 1948, fue nombrado *Sangharaja* (Patriarca Supremo), una posición desde la que lideró al país durante los siguientes 20 años.

Maha Ghosananda estudió en la Universidad de Phnom Penh, en la cual se graduó. Más tarde, cursó estudios avanzados en la Universidad de Battambang. El hecho de que la educación de Maha Ghosananda fuera tutelada por el Ven. Choun Nath nos indica que, ya desde bien pequeño, Maha Ghosananda habría sido reconocido por su destacado potencial.

El venerable Chuon Nath Joatanhnheanna nació en marzo de 1883, en el seno de una familia pobre, en la provincia de Kampong Speu. Se convirtió en líder de un movimiento reformista dentro del budismo, que abogaba por un modelo de budismo racional-escolástico, centrado en el estudio lingüístico del Canon Pali. Este movimiento –conocido como Dhammakaya– influyó a los jóvenes jemer de principios de siglo XX, y cultivó la identidad y cultura jemer centrada en su lengua, favoreciendo el surgimiento del concepto de nacionalismo camboyano.

Chuon Nath estudió métodos de crítica modernos con Luois Finot y Victor Goloubew, en la Escuela Francesa de Extremo Oriente de Hanói, en 1922-23.

Como director de la Facultad Budista, Chuon Nath impulsó varias innovaciones en el Sangha jemer que comenzaron a principios del siglo XX: el uso de imprenta para textos sagrados (frente a los métodos tradicionales de inscripción manual de los manuscritos en hoja de palma); un mayor grado de conocimiento en el estudio de la lengua pali y del sánscrito para los monjes; una comprensión ortodoxa del Vinaya –tanto para laicos como para monjes–; y una modernización de los métodos de enseñanza para los estudios budistas.

Cuando fue escogido patriarca, prohibió que los monjes ejercieran prácticas como el *tantra*, la astrología, la sanación y otras disciplinas tradicionales que él consideraba como corrupciones o añadidos incompatibles con el budismo académico ‘puro’ que él fomentaba.

Como Patriarca Supremo lideró el proyecto de traducción de todo el Canon a la lengua jemer. También supervisó la creación de un diccionario de la lengua jemer, piedra angular de esta cultura. Fue muy activo y dejó un legado permanente en la cultura jemer.

Chuon Nath murió el 25 de septiembre de 1969, teniendo la fortuna de no ser testigo del conflicto en el que pronto se vería envuelto su amado país. Sus reliquias se conservan en el monasterio de Unalom. Para Maha Ghosananda fue un gran honor y una inspiración estudiar bajo la guía de Chuon Nath.

La Segunda Guerra Mundial sacudió Camboya en el momento en que Maha Ghosananda comenzaba sus estudios. La bomba atómica que Estados Unidos dejó caer sobre Nagasaki a primeros de agosto de 1945 tuvo especial importancia en su vida. Por un lado, la guerra acabó el 15 de agosto de 1945; por otro, el mundo quedó sacudido por la amenaza que suponía la bomba atómica. La visión de Maha Ghosananda acerca del mundo y su dedicación a la paz quedarían modeladas por este decisivo evento.

En un curioso “accidente” ocurrido en 1946, las fuerzas estadounidenses bombardearon el monasterio de Unalom, matando a once personas, entre ellas varios monjes. Éste era el templo donde probablemente residían Maha Ghosananda y su maestro, Choun Nath. La violencia estaba siempre cerca.

Entre los años 1946 y 1953, la presión del Rey Sihanouk para conseguir independizar a Camboya de Francia, por medio de su «cruzada real por la independencia», generó un período de gran agitación. El Issarak Jemer se convirtió en un movimiento guerrillero en el interior del noreste de Camboya. Los jemer *serei* –nacionalistas antimonárquicos– y los bandidos sembraron el caos y el terror en toda la campaña.

5. QUINCE AÑOS EN LA INDIA

En 1953, el mismo año en que Camboya logró independizarse de Francia, Maha Ghosananda dejó su país para residir en la India. Durante los quince años que duró su residencia, estudió para conseguir su doctorado de posgrado en la Universidad de Nalanda, en el estado de Bihar. Estudió no violencia con Nichidatsu Fujii, un protegido de Mahatma Gandhi.

Al menos en una ocasión, interrumpió sus estudios; fue para atender el sexto Concilio en la entonces Rangún, Birmania, como asistente de su preceptor, el Sangharaja Chuon Nath, que en aquel entonces ya era el Patriarca Supremo de Camboya.

El Sexto Concilio se celebró en la pagoda de Kabba Aye en Rangún, concluyendo el 24 de mayo de 1956, en Vesak –la celebración del *parinibbāna* del Buda– coincidiendo con el Buda Jayanti.⁷

El concilio estuvo patrocinado por el gobierno birmano del primer ministro U Nu y fue presidido por el venerable Mahasi Sayadaw. Asistieron 2.500 monjes.

Las traducciones de las escrituras en varias de las lenguas nacionales, así como los originales en pali en la grafía de cada país, fueron comparadas y contrastadas para conseguir más precisión. Finalmente, tras la aprobación oficial de los textos por parte del concilio, todos los textos del *Tipitaka* y de los comentarios fueron aprobados para su impresión en los alfabetos nacionales en las modernas imprentas de entonces.

El Sexto Concilio fue un gran evento en el mundo *theravāda*. Para celebrarlo, el gobierno birmano de U Nu ordenó una reducción de seis meses en las sentencias de todos los prisioneros y conmutó todas las sentencias de muerte a penas de 20 años. Fueron liberados animales y pájaros que iban a ser sacrificados y se cerraron los mataderos, las lonjas, los mercados de pescado y también las carnicerías.

Se construyó una cueva en la que 500 monjes hicieron la recitación del Canon, que duró 1.600 horas. Esta cueva era un amasijo de bastos bloques de piedra en el exterior, y azul, dorado y escarlata en el interior del auditorio. Tenía una capacidad para 15.000 personas.

El Sexto Concilio generó una reactivación del interés en el budismo *theravāda*, tanto en su vertiente académica como en la práctica.

Nichidatsu Fujii

En varias ocasiones durante sus años en la India, Maha Ghosananda estudió con Nichidatsu Fujii en su *ashram* cerca de Bodhgaya. El *ashram* está mirando hacia la Cumbre de los Buitres donde, según la leyenda, el Buda expuso su mensaje de paz para el mundo.

7 N. del T.: Buda Jayanti significa “cumpleaños o aniversario del Buda”. También es conocido como el Vesak, que se ha convertido en la celebración más destacada del budismo. En el Vesak se conmemora el nacimiento, la iluminación y la muerte del Buda que, según la tradición, ocurrieron en la primera luna llena del mes de mayo. Se celebra acudiendo a templos y haciendo ofrendas. La expresión tiene su origen en el segundo mes del calendario hindú.

Nichidatsu, un colega y protegido de Mahatma Gandhi, es el fundador de la orden de Nipposan. Durante su estancia en la India, Maha Ghosananda fue influenciado por Nichidatsu y el legado de la acción directa no violenta, tal como la enseñó Mahatma Gandhi.

Nichidatsu se había trasladado a la India desde el Japón en 1930, tras haber hecho el voto de dedicar su vida a restablecer el budismo en la India. Tenía 46 años. Ese mismo año, Mahatma Gandhi emprendió su famosa «Marcha de la Sal», que se convirtió en un movimiento de masas no violento para la liberación de la India. Gandhi fue sentenciado a prisión por su confrontación no violenta con el Imperio Británico.

En 1933, Nichidatsu conoció a Gandhi por primera vez y se quedó varios meses con él en su *ashram* en Wardha. Las enseñanzas de Gandhi sobre acción directa no violenta – *satyaghi* o fuerza del alma– ejercieron una gran influencia sobre él.

Durante el crecimiento del movimiento no violento en favor de la independencia de la India durante los años 1930-40, Nichidatsu observó el poder de la no violencia para transformar naciones e imperios. Más tarde, emplearía estas mismas estrategias en su esfuerzo contra las armas y la guerra atómicas.

Nichidatsu estaba horrorizado por la amenaza que supuso la explosión de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945, y dedicó el resto de su vida a propagar la idea de la paz mundial y el desarme, en particular el desarme nuclear. Comenzó a construir pagodas para la paz en diversos lugares del mundo como medio para crear coaliciones y movilizar a las personas para la acción en favor de la paz mundial. Estas pagodas también tenían como objetivo dar una expresión material al deseo de paz mundial, tras la devastación de la Segunda Guerra Mundial.

En 1954 Nichidatsu inauguró la primera Pagoda de la Paz en Japón y, al mismo tiempo, inició allí un movimiento contra las armas nucleares. Maha Ghosananda conocía estas actividades, y es posible que participara en ellas.

Nichidatsu hizo hincapié en la no violencia como base para la lucha por la paz del mundo y dijo:

«Cuando uno comienza a participar de manera directa en la política, parece que la religión justa queda oscurecida. La religión debe estar separada de la política, la economía y la fuerza. El Buda era un príncipe, pero solo cuando dejó el trono fue capaz de dar las verdaderas enseñanzas de la paz. La política está profundamente influenciada por el interés de las naciones. La religión no debe representar intereses o derechos. Es un estado original de la existencia.

«Civilización no es tener luz eléctrica, aviones o producir bombas nucleares. Civilización no es matar gente, ni destruir seres vivos, ni hacer guerras. Civilización es mantener respeto y aprecio mutuos».

Durante su estancia en la India con Nichidatsu Fujii, Maha Ghosananda profundizó en su comprensión de la aplicación de las enseñanzas para construir la paz y la reconciliación. Nichidatsu le dijo a Maha Ghosananda:

«¡Ha llegado el momento! ¡Ha llegado el momento en el que no podemos contener por más tiempo el impulso de hacer algo, y necesitamos salir de nuestras casas! ¡Ha llegado el momento de mirar al cielo, postrarnos a la tierra, expresar nuestro dolor y compartirlo con todos!

«Llaman “santo” a la persona que practica o cumple un código moral. En las épocas en que los códigos éticos y morales se mantienen, las personas crecen en paz y las sociedades muestran un crecimiento saludable. En épocas en que los códigos morales y éticos son descuidados, ignorados, olvidados, ridiculizados o destruidos, las personas se vuelven corruptas y las sociedades caóticas.

«Crear en la violencia como omnipotente es una característica de tales épocas, y los asesinatos y la destrucción son las artes de esos tiempos.

«El cielo y la tierra cambian de lugar en la era de declive del Dhamma. Se genera un estado de perversión en el que las personas pierden de vista la enseñanza del Buda, y, entonces, en lugar de tomar las enseñanzas del Buda como objeto sagrado de confianza y fe, veneran al dinero –que en su origen no era más que un medio de comercio– como si fuera Dios en la tierra».

Nichidatsu denunció el crecimiento de la «guerra fría» entre el comunismo y el capitalismo. Esta guerra pronto sumergió a Camboya en llamas:

«Ya sea mediante la ciencia y la tecnología avanzadas; ya sea mediante la política y la economía del comunismo o del liberalismo –que emplean esa tecnología y ciencia– no encontramos, en aquello que promueven estas doctrinas, el camino para evitar que la humanidad se autodestruya. Tampoco lo encontramos en las armas que producen. El camino para evitar que la humanidad se autodestruya solo podemos encontrarlo en la ética, los códigos morales y la religión que, en las civilizaciones modernas actuales, son tratados como superfluos, ya que los consideran anticuados. Sin embargo, es la creencia religiosa la que tiene el poder de purificar y transformar incluso la maldad que no puede ser contenida, mediante los códigos morales.

«La ciencia y la tecnología llevaron al descubrimiento de la bomba atómica y de las bombas de hidrógeno, y una nación democrática las utilizó para asesinar y para la guerra... La producción y uso de bombas atómicas es una gran desgracia para la civilización humana. La conducta moral y ética considerará este hecho como una desgracia imborrable en el legado histórico de los Estados Unidos.

«La religión es la gran luz del mundo en esta época oscura de la civilización moderna. La purificación de la mente a través de la transformación de la negatividad trasciende el mérito de cualquier doctrina. Esto trae consigo la prohibición del asesinato mismo, que es la mayor tragedia humana posible.

«Esta prohibición fundamental del asesinato es la base de una civilización humana definitiva. Y la política, la economía y la ciencia nunca le han prestado la debida atención.

«Esta prohibición es el tema fundamental que permea toda la política, la economía y la ciencia, y que va más allá de ellas. Éste es el tema definitivo que debe ser atendido para liberar a la humanidad de su potencial de auto-extinción».⁸

Las palabras de este experimentado monje japonés quedaron grabadas en el corazón de Maha Ghosananda, quien también aprendió de Nichidatsu la importancia de caminar entre la gente. Tal como Gandhi, caminaba cada día, dando así mucha importancia a esta actividad: caminaba muy rápido, como si el demorarse pudiera retrasar la paz. Fue con la «Marcha de la Sal» con que Gandhi impulsó la acción del pueblo indio.

Nichidatsu Fujii también enfatizó la importancia del caminar en la vida diaria. Para ambos, Gandhi y Nichidatsu, caminar era una forma de oponerse al uso indiscriminado de la tecnología y del desarrollo tecnológico que habían esclavizado a la India ante los imperios extranjeros, al mismo tiempo que habían sumergido al mundo en la guerra y en la conflagración nuclear.

Cuando Nichidatsu vivía en Japón como joven monje, practicaba un tipo de caminar ascético llamado *kaihogyo*, en el que el monje dedica 1.000 días a caminar en las montañas meditando y recitando, mientras hace resonar el tambor y recita cánticos y otros textos. Caminaba cada día una media de 40 kilómetros. «El verdadero monje no permanece en un mismo lugar», enseñó a Maha Ghosananda. El caminar ascético también es propio de la tradición *theravāda* de Camboya. En esta tradición se conoce como *thudong* y no es una práctica tan regulada, estructurada y estricta como el *kaihogyo*. Durante la práctica del *thudong* el monje dedica el tiempo a caminar por la jungla meditando y emulando la forma de vida del Buda.

Muchas de las habilidades y capacidades que Maha Ghosananda adquirió durante esta época de su vida le serían de gran utilidad dos décadas después, cuando tomó una relevancia global como defensor de la paz y la reconciliación durante la posguerra en Camboya.

⁸ Éste es el discurso que Nichidatsu dio el 6 de agosto de 1956. Cito extractos de este discurso como aspectos representativos que Maha Ghosananda pudo haber recibido de su mentor.

6. MEDITACIÓN EN EL BOSQUE

El monje de nombre Ghosananda recibió su título de doctorado de la Universidad de Nalanda en 1969, y se le otorgó el nombre honorífico de «Maha Ghosananda». La palabra *mahā*, que significa “grande”, hace referencia a un monje que es un experto en pali, un monje erudito.

Durante el resto de su vida, Maha Ghosananda bromearía diciendo: «PhD (Doctorado) significa una “persona que tiene *dukkha*”⁹. Se trata de un comentario jocoso en referencia a sus 15 años de estudio para lograr su doctorado—».

Ese mismo año, entró en el centro de retiros del venerable maestro Dhammaro, el monasterio de Chai Na, justo en las inmediaciones de Nakorn Sri Dhammaraj, en la zona sur de Tailandia.

En el monasterio del Ven. Dhammaro, Maha Ghosananda aprendió un método de meditación que pone el énfasis en el «*sati-sampajañña*»: la atención plena —plena presencia— y la comprensión clara.¹⁰

Durante «retiro de lluvias» —que se corresponde con el monzón— los monjes residen dentro de los límites del templo practicando meditación de forma intensiva. Durante la estación calurosa y seca, el Ven. Dhammaro llevaba con frecuencia a los monjes en *thudong* —retiro caminando en la jungla, que duraba varias semanas, incluso meses—. Los monjes acampaban bajo los árboles, allí donde se encontrasen al acabar la jornada, imitando el modo de vida errante del Buda.

El Ven. Dhammaro comenzó a enseñar en el monasterio de Chai Na hacia 1954. Enseñaba *anapanasati* —atención plena a la respiración—. Cada tarde daba charlas sobre meditación en tailandés.

El Ven. Dhammaro desarrolló una técnica de meditación *vipassanā* que utilizaba el movimiento de las manos como objeto de meditación. Tras nueve años practicando este método, se sintió con confianza para enseñarlo a otras personas. La meditación sentada comienza tradicionalmente con la práctica de *mettā*, para desarrollar una «mente altruista», con compasión universal. Primero enseñaba el método de la «atención plena a la respiración». Después enseñaba los métodos de «comprensión clara», centrándose en movimientos de las manos y las sensaciones para desarrollar una comprensión clara que llevara a la visión profunda¹¹ y penetrante.

Durante nueve años, el horario diario de Maha Ghosananda era el siguiente:

9 N. del T.: PhD encaja con las palabras inglesas: persona (*person*), que tiene (*has*) insatisfacción (*dukkha*; en pali). La palabra *dukkha* es una palabra pali que puede traducirse como insatisfacción, sufrimiento o estrés, entre otras.

10 Es el segundo aspecto de la recta atención plena: el aspecto activo. Podemos entenderlo así: a la *claridad* de la atención plena le agregamos la *comprensión* total del propósito y de la realidad, interna y externa; o, en otras palabras: *clara comprensión* es sabiduría (*paññā*) basada en la atención plena (*sati*). (Ñāṇaponika Thera, *The Heart of Buddhist Meditation*. Buddhist Publication Society, 1962. Pág. 46)

11 N. del T.: “Visión profunda” es la traducción que utilizamos para *insight* (*vipassanā*), según la indicación de Shaila Catherine a José Luis Poveda para la traducción del libro de la autora *El arte de la atención plena. Manual de meditación mindfulness, jhana y otros estados de claridad mental*, Ediciones Dharma.

4:00 cánticos en el templo
5:00 ronda de limosna para obtener comida
8:00 desayuno
11:00 comida
14:00 a 16:00 meditación sentada y caminando
16:00 a 17:00 meditación caminando
17:00 pausa para un té, y escuchar la charla del Ven. Dhammadaro
21:00 a 22:00 meditación caminando.

Tanto los monjes como los novicios vivían en cabañas individuales. El Ven. Dhammadaro hacía que todos meditaran en el porche, al descubierto, de modo que pudiera tenerlos siempre a la vista.

Años más tarde, cuando Maha Ghosananda enseñaba meditación a sus propios estudiantes, movía su mano izquierda arriba y abajo de un modo lento y rítmico y decía: «En el monasterio aprendimos a meditar de esta manera. Durante todo el día, movíamos la mano arriba y abajo, con atención plena, prestando cuidadosa atención a cada respiración. Cada día hacíamos esto, nada más».

En 1969, mientras Maha Ghosananda practicaba meditación en su lugar de retiro en el bosque, le llegaron noticias de la violencia que había estallado en Camboya durante la «campaña secreta de bombardeos» de Estados Unidos en el país, que duró catorce meses, en un intento de cerrar el paso a Ho Chi Minh y terminar con la guerra del Vietnam. La campaña de bombardeos, conocida como «operación desayuno», pronto desestabilizó Camboya y cientos de refugiados se desplazaron a la ciudad de Phnom Penh. De forma creciente, Camboya fue consumida por la conflagración de la guerra de Vietnam.

Antes de que la guerra con Estados Unidos finalizara, más de 2.750.000 toneladas de bombas cayeron sobre Camboya; más toneladas que las que lanzaron los aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Camboya es un país pequeño, del tamaño del estado de Washington¹². Se ha estimado que unos 600.000 camboyanos murieron en las campañas de bombardeos estadounidenses.

Al tiempo que se daba una escalada bélica entre 1970-1975, Camboya fue engullida por la violencia y acabó involucrada por completo en la guerra. En 1970 hubo un golpe militar tras el cual el rey fue reemplazado por un gobierno pro-estadounidense.

Maha Ghosananda escuchaba cada día noticias de Camboya, y la angustia lo embargaba completamente.

Su maestro de meditación le aconsejó concentrarse en su práctica espiritual –alimentar, fomentar y promover la paz en su propio corazón– y esperar el momento adecuado para volver con sus compatriotas.

«Fue en Tailandia –lugar que estaba a salvo del conflicto– donde escuchó por primera vez acerca del estallido de combates en Camboya. Supo que sus padres y todos sus hermanos y hermanas habían sido asesinados. Tiempo después, supo de la muerte de muchos que, como él, eran monjes y monjas. Y por supuesto –nos dijo– lloró por

12 N. del T.: Camboya tiene, según Wikipedia, 181.035 km². Para tener una comparativa, el doble que Portugal, 92.212 km², y un tamaño muy similar a Uruguay, 176.215 km².

tantísimas pérdidas. Lloró por su país. Lloró cada día y no podía parar de llorar. Pero su maestro le instó a parar: “No llores” –le dijo– “permanece en plena presencia”.

“Tener plena presencia” le dijo su maestro, “es como saber cuándo abrir y cerrar tus ventanas y puertas. La atención plena nos dice cuándo es el momento apropiado para hacer las cosas... no puedes parar la guerra. En cambio, puedes mirar directamente tus impulsos de pena e ira. Permanece con atención plena. Prepárate para el día en que puedas ser verdaderamente útil a tu país. ¡Deja de llorar y practica atención plena!”».

Maha Ghosananda se sentó durante un largo rato; tomó en consideración las matanzas, y tomó en consideración aquello que su maestro le dijo. Se dio cuenta de que los muertos estaban ya muertos. Eran algo del pasado. Ya se habían ido. Toda su familia, todos sus amigos, se habían ido. Pensó acerca del futuro y se dio cuenta de que le era totalmente desconocido. Decidió hacer la única cosa que le era posible hacer, que era cuidarse del momento presente tan bien como supiera: «El presente es la madre del futuro», dijo. «Cuida de la madre. Entonces la madre cuidará del pequeño». Y volvió a la práctica, volvió a su respiración. Ya que, como él dijo: «La respiración no es pasado ni futuro. La respiración es ahora».

El llanto paró. «No hay pena en el momento presente», pensó. «¿Cómo podría haberla? La pena y la ira se refieren al pasado. O surgen por miedo del futuro. Pero no están en el momento presente. No están ahora».

Durante nueve años más continuó con su práctica en los bosques de Tailandia, retirado en una cabaña. Allí logró la claridad y estabilidad de la mente, la comprensión y el amor, que son el fruto de una meditación muy profunda.¹³

El 17 de abril de 1975, Maha Ghosananda supo por las noticias de la toma de Phnom Penh por los Jemeres Rojos. Los líderes de los Jemeres Rojos se veían a sí mismos como los salvadores de Camboya. Se sentían capaces de hacer revivir la identidad nacional jemer en su forma más prístina. Esto es, despojada de la influencia extranjera, capaz de crear un campesinado militante y movilizad para protegerse de la dominación extranjera y de conseguir los logros agrícolas del período del antiguo Angkor; y restaurando, finalmente, el esplendor nacional de Camboya.¹⁴

Cuando las fuerzas de los Jemeres Rojos entraron en la ciudad, el patriarca supremo Hout Tat fue a la radio de Phnom Penh y pidió a los militares que dejaran las armas. Cuando Maha Ghosananda era un joven monje, Huot Tat había sido uno de sus maestros. «La guerra ha terminado», dijo Hout Tat. «La paz ha llegado a Camboya». Después de su mensaje radiofónico, volvió a su monasterio, el templo de Unalom, donde fue apresado por los Jemeres Rojos y acusado falsamente de tener esposa e hijos en París.

Al día siguiente, le llevaron a la montaña de Udong –la antigua capital real al norte de Phnom Penh– donde fue asesinado, aunque se informó que había sido aplastado por un bulldócer.

En el templo de Unalom se exhibe un busto del patriarca que fue recuperado en el año 1979 del río Mekong, donde había sido lanzado por los Jemeres Rojos.

13 Citado de: *In This World, Hate Never Yet Dispelled Hate, A Remarkable Life*, Insight Journal, Fall 2004.

14 Citado de: *The Political Nature of Democratic Kampuchea*, Kate Freison, 1988, on-line publication.

7. EL SUFRIMIENTO DEL MUNDO

El Venerable Maha Ghosananda se encontró con la primera ola de refugiados, cuando éstos entraron en el campo de Sa Kaeo, tras la expulsión de que fueron objeto en 1978 por parte del régimen de los Jemeres Rojos en el poder. Distribuyó folletos con versos del *Dhammapada* a los refugiados: «El odio nunca puede ser vencido por el odio. Solo el amor puede vencer al odio».

El Campo de Sa Kaeo era uno de los primeros campos de refugiados de los jemeres, situado al lado de la carretera de Aranyaprathet a Sa Kaeo.

Jane Mahoney y Philip Edmonds describen así la situación:

«Era 1978. Los supervivientes de los campos de la muerte padecían los efectos de la guerra, el trabajo forzado, el genocidio y la represión religiosa que ocurría en Camboya. Habían dejado atrás las cenizas de sus queridas ciudades y pueblos, de los campos de arroz y los templos. Delante de ellos, tenían campos de refugiados y la esperanza de sobrevivir. Llegaron a Sa Kaeo, un campo lleno de refugiados hasta los topes. Bajo el sol abrasador, llegaban ríos de hombres y mujeres, de ancianos y niños hambrientos, demacrados y desnutridos; caras quemadas y resquebrajadas por el calor y la intemperie, abrumados y llorando de hambre y sed.

«A cincuenta millas de allí, en un paso empinado y serpenteante, un viejo autobús rechinaba en su camino de descenso. Maha Ghosananda estaba sentado de piernas cruzadas en un rígido asiento, con su cabeza agachada, sus ojos cerrados, y su hábito azafrán cubriendo el suelo con gracia. El monje menudo y de mediana edad se presentaba sereno e inmutable ante el humo despedido por el tubo de escape, los chirriantes neumáticos y el frecuente movimiento de tambaleo a su alrededor. Desbordante de compasión, Maha Ghosananda se dirigía hacia el campo de Sa Kaeo.

«Viajó solo durante tres días, llegando a las puertas del campo de Sa Kaeo tres días después de la entrada de los primeros refugiados.

«El campo era desolador –las calles estaban abarrotadas, las aguas residuales desbordaban las alcantarillas y canales, la comida y el agua eran escasos, y la mayoría de los refugiados se apiñaban en el interior de sus tiendas de tela raídas–.

«Maha Ghosananda pasó el punto de control y continuó caminando despacio en dirección al centro del campo. Y, mientras lo hacía, el pesimismo que había dominado Sa Kaeo se convirtió de forma instantánea en excitación. Los refugiados corrieron a contemplar su hábito azafrán, el símbolo de la devoción prohibido por largo tiempo.

«Maha Ghosananda introdujo su mano en la bolsa de tela que llevaba colgada al hombro para sacar un puñado de raídos panfletos, copias del “Discurso sobre el amor benevolente” (*Mettā Sutta*)¹⁵, las palabras de compasión y perdón para el opresor.

15 *Mettā* puede traducirse también como «amor universal», «benevolencia» o «amor bondadoso». Se caracteriza por estar conectado a la felicidad o el bienestar. Su función es generar bienestar. Se manifiesta como aquello que elimina el malestar o la irritación. Su causa inmediata es ver el lado amoroso de los seres, o las buenas cualidades y aquello que es agradable en otros. La palabra *mettā* evoca un tipo de amor que no tiene las

Ofreció uno a cada refugiado que tenía al alcance, inclinando cada vez su cabeza a la manera tradicional, como muestra de respeto.

«La gente estaba desbordada por la emoción y la pena. Se arrodillaron, se postraron, lamentándose ruidosamente: su llanto llenaba todo el campo».¹⁶

Maha Ghosananda les dijo:

«Es una ley universal que la venganza, el odio y el revanchismo no hacen más que perpetuar el ciclo y nunca le ponen fin. Reconciliación no significa que renunciemos a derechos y condiciones, sino que negociemos desde el amor. Nuestra compasión y sabiduría deben caminar juntas. Tener una sin la otra es como caminar a la pata coja; os caeréis. Cuando equilibréis ambas, caminaréis muy bien, paso a paso».¹⁷

El año siguiente, los vietnamitas invadieron Camboya y los Jemeres Rojos empezaron a huir hacia la frontera con Tailandia. Maha Ghosananda fue al encuentro de los soldados de los Jemeres Rojos que huían y no los discriminó en razón de lo que habían hecho. También a ellos les explicó las palabras del Buda acerca del amor y el perdón.

Recordando los apuros de los refugiados, le dijo a Alan Channer:

«Sufren tanto, su interior está en llamas, ardiendo. Quieren paz, quieren felicidad; y la enseñanza del Buda les da paz y felicidad».

Cuando le preguntaron qué pensaba de los Jemeres Rojos, Maha Ghosananda inclinó su cabeza y dijo:

«Tenemos gran compasión hacia ellos porque no conocen la verdad. Destruyen el budismo. Se destruyen a sí mismos».

Durante 1979, Maha Ghosananda estableció templos en los campos de refugiados que se situaban a lo largo de la frontera entre Tailandia y Camboya, y ordenó a nuevos monjes, en contra de las órdenes de los militares tailandeses.

«Sin embargo, su trabajo en esta zona duró poco más de un año. Cuando el movimiento de resistencia de los Jemeres Rojos reclutó forzosamente a los refugiados, Maha Ghosananda y el activista protestante Reverendo Peter Pond hicieron circular una carta donde, por un lado, aseguraban que la repatriación no era obligatoria y, por el otro, describían las oportunidades que había para reasentarse. Por ejemplo, Maha Ghosananda ofreció su monasterio como un santuario para aquellos que querían evitar el reclutamiento forzoso. Miles de personas se refugiaron allí, abandonando sus armas en la puerta. Los militares tailandeses que habían preparado en silencio el reclutamiento forzado estaban furiosos. El reverendo Pond y su hijo fueron arrestados, pero la Reina madre –una devota– intervino a favor del monje. El reverendo Pond reportó que Maha Ghosananda le visitó en prisión y, con su picardía habitual, le susurró: «el cuerpo de

connotaciones de afección y apego. *Mettā* es un deseo desinteresado de felicidad y bienestar para los demás. Fuente: Ajahn Pasanno, *Visión amplia, corazón sin límite* (2020).

16 *Step by Step*, ed. Jane Mahoney and Philip Edmonds.

17 N. del T.: Editado en castellano como *Paso a paso*, en 2013 por Editorial Lumen Argentina, ISBN 9789507244056.

Cristo»; mientras empujaba un sándwich y un refresco entre los barros. Expulsado y vetado en los campos de refugiados, Maha Ghosananda aceptó que la ONU lo nombrara para representar a los camboyanos en el exilio en el Consejo Económico y Social». ¹⁸

Solo 3.000 monjes sobrevivieron –de los 65.000 que originalmente había– a los cuatro años de orgía de violencia de los Jemeres Rojos. Maha Ghosananda dijo:

«Los Jemeres Rojos creyeron que podrían matar el budismo. Trataron de extirparlo. Pero el budismo no puede morir. El budismo vive en la vida de Camboya, en su lengua y en el amor a sus ancestros. Y, sobre todo, ¡el budismo vive en el corazón de la gente de Camboya!»

El Dr. Peter Carey recuerda:

«La presencia de monjes ha sido esencial para prevenir nuevos estallidos de violencia y luchas en la comunidad. Recordamos cómo Maha Ghosananda previno una erupción de violencia en un campo de refugiados en la frontera tailandesa controlado por los Jemeres Rojos durante 1980, consiguiendo que todos los hombres tomaran los ocho preceptos por un día. En otros casos, tales como el segundo Dhammayatra –desde Siem Reap a Phnom Penh, en 1993– el valeroso ejemplo que dieron los monjes ha inspirado a otros a abandonar el camino de la violencia». ¹⁹

distas del sureste asiático originarios de Camboya, Laos, Birmania y Tailandia. Ofreció a los visitantes unos racimos de uva negra como bendición. Maha Ghosananda fue el único monje que asistió. Las personas del sureste asiático esperaban tener su propio templo comunitario en el futuro.

¹⁸ Kathryn Poethig, *Locating the Transnational in Cambodia's Dhammayietra*, en *History, Budism, and New Religious Movements*, ed. John Marston and Elizabeth Guthrie (2004).

¹⁹ Dr Peter Carey, *Dhamma Revival in Cambodia*, Forest Sangha Newsletter.

En 1988, en un encuentro en París, Maha Ghosananda fue elegido Patriarca Supremo (Somdet Phra) de los jemeres en todo el mundo. Aceptó de forma provisional la posición, con el compromiso de que actuaría como patriarca hasta que otro patriarca pudiera ser escogido de forma adecuada para residir en Phnom Penh.²⁰

Entonces, en 1989, se le concedió un doctorado honorario de servicio humanitario en el Providence College de Providence, Rhode Island.

Un ambiente de desánimo se cernía sobre Camboya cuando llegó la década de los 90, todavía con 100.000 campesinos que permanecían como refugiados internos y víctimas de la expansión de los conflictos entre las fuerzas de los Jemeres Rojos y las de Phnom Penh. La ansiedad acerca de la economía y el miedo al futuro eran dominantes en Camboya. Las fuerzas chinas, tailandesas y estadounidenses continuaban dando apoyo a los Jemeres Rojos que luchaban en las zonas del oeste en un esfuerzo por desalojar al gobierno de Phnom Penh, controlado por los vietnamitas.

Estados Unidos comenzó a posicionarse en contra de los Jemeres Rojos a final del año 1990, y finalmente les retiraron su apoyo, respondiendo a presiones del Congreso. Estados Unidos comenzó entonces la asistencia humanitaria.

En 1991, se firmaron los Acuerdos de París, en los que se pedía el cierre de los campos en Tailandia y la repatriación de 300.000 refugiados camboyanos.

²⁰ *Cambodian Budists Elect Patriarch*, Providence Journal-Bulletin, 30 de julio de 1988.

8. EL BUDA DE LOS CAMPOS DE BATALLA

El trabajo por el cual Maha Ghosananda fue más extensamente aclamado, el Dhammayatra, comenzó en 1992.

El extraordinario activismo de Maha Ghosananda llamó la atención del Rey de Camboya, que se acercó a él para pedirle consejo.

El Rey Sihanouk estaba muy deprimido por el inmenso sufrimiento de su país. Una vez alguien preguntó a Maha Ghosananda qué consejo le dio al rey:

«Aconsejamos al rey estar siempre en el presente. Siempre piensa en el futuro, siempre se lamenta del pasado y entonces sufre. Si permanece en el momento presente, será feliz. La vida ocurre en el momento presente. Inspirando, momento presente. Espirando, momento presente. No podemos respirar en el pasado. No podemos respirar en el futuro. Solo podemos respirar aquí y ahora.

«Las guerras del corazón siempre tardan más en calmarse que el cañón de una pistola... debemos sanar mediante el amor... debemos ir despacio, paso a paso...»

Aprender a amar al propio enemigo no es fácil. Maha Ghosananda dijo:

«No cuestiono el hecho de que amar a tu opresor pueda ser la actitud más difícil de lograr. Pero el universo funciona así: la venganza, el odio y el revanchismo solo continúan con el ciclo y nunca lo paran. Reconciliación no significa que renunciemos a derechos y condiciones, sino que negociamos desde el amor.

Esto requiere mucha humildad pues debemos vernos en nuestro oponente. Y, ¿qué es nuestro oponente sino un ser sumido en la ignorancia?, y nosotros mismos somos ignorantes de muchas cosas... Solo el amor benevolente y la atención plena adecuada pueden hacernos libres»²¹

El Rey Sihanouk le concedió el título de Somdet Phra y la función de Song Sintapeap (líder de la Religión por la Paz) en Camboya.

Dhammayatra

El 12 de abril de 1992, Maha Ghosananda lideró durante un mes el primer «Dhammayatra por la Paz y la Reconciliación», a través del norte de Camboya, justo antes de la puesta en marcha de la Autoridad de transición en Camboya por las Naciones Unidas (UNTAC).

El Dhammayatra es un «peregrinaje de la verdad» o una caminata por la paz, que dura varios días o semanas.

El Venerable Nhem Kim Teng –un monje de Camboya con muchos años de monacato– habló acerca del Dhammayatra:

21 Scott Hunt, *The Future of Peace* (2002) Capítulo 6

«Maha Ghosananda está intentando hacer que las cosas que hemos perdido vuelvan. Los jeneres solían ser amables, honestos y compasivos. Debemos ayudarnos los unos a los otros en tiempos de dificultad; hablar con respeto... hemos perdido todas estas cosas debido a la guerra, la violencia y la destrucción».

El primer Dhammayatra se ideó como una celebración por el retorno de los refugiados camboyanos a su país natal. Por eso, durante el Dhammayatra, los participantes caminarían de vuelta desde los campos de refugiados en Tailandia, hasta la frontera con Camboya, y retornarían a sus casas.

«Unos cien refugiados y caminantes internacionales –incluyendo monjes de Sri Lanka, Tailandia y Japón– entraron en Camboya. Cada día, los caminantes se reencontraban con miembros de sus familias a los que habían perdido desde hacía mucho tiempo. Los caminantes llegaron a Phnom Penh el 13 de mayo, día de la celebración del Vesak, con sus correspondientes ofrendas. Hubo multitudes que, en ese momento, se congregaron a ambos lados de la carretea para contemplar al grupo o para unírsele. Cuando el grupo llegó al palacio real, su número había aumentado hasta aproximadamente mil personas»²².

Maha Ghosananda dijo que el Dhammayatra no era una manifestación política o una innovación surgida en el budismo de Camboya; era simplemente seguir el ejemplo del Buda, quien, mucho tiempo atrás, caminó en el campo de batalla para intentar de acabar con una guerra y reconciliar a dos clanes enfrentados.

Maha Ghosananda se refería a la historia del Buda en el río Rohini. En torno a este río, estalló una guerra entre las ciudades de Kapilavastu y Koliya, situadas en las orillas opuestas del río.

Los agricultores de ambos pueblos labraban los campos que regaba el río Rohini. Hubo un año en el que hubo una gran sequía, no hubo suficiente lluvia y el agua escaseó. Los campos de arroz comenzaron a menguar y los agricultores de ambos lados querían dirigir el agua hacia sus propios campos.

La gente de Koliya dijo que no había suficiente agua en el río para los cultivos de ambos pueblos, y que si pudieran dirigir el agua del río solo una vez más hacia sus campos esto sería suficiente para que el arroz madurara y estuviera listo. Sin embargo, las personas de Kapilavastu argumentaron que sus campos se echarían a perder y que se verían obligados a comprarles el arroz para evitar la hambruna. Y de ese modo, quedarían endeudados con sus vecinos y empobrecidos.

Ambos estaban enfadados, utilizando un lenguaje ofensivo y acusándose mutuamente. La disputa que comenzó entre los agricultores llegó a oídos de los ministros, éstos lo explicaron a los gobernantes y ambos bandos hicieron preparativos para la guerra.

La historia de esta confrontación desesperada llegó a oídos del Buda, quien vio a ambos bandos dirigiéndose al lecho seco del río para entablar batalla, y decidió intervenir. Caminó hasta el campo de batalla, al lado del río, donde ambos ejércitos se congregaban. Sus

22 Kathryn Poethig, *Locating the Transnational in Cambodia's Dhammayietra in History, Budism, and New Religious Movements in Cambodia*, ed. John Marston and Elizabeth Guthrie (2004).

familiares, al verlo poderoso pero calmado, sentado en un lugar más elevado que ellos, dejaron sus armas y presentaron sus respetos al Buda.

El Buda les dijo:

«¿Qué es más precioso, el agua o la sangre humana?»

La gente respondió que, por supuesto, la sangre humana era más valiosa que la simple agua.

«¿Pero, a causa del agua haréis correr un río de sangre? ¿Es correcto lo que estáis haciendo? A causa del agua, que es de poca valía, no debéis destruir vidas humanas, que son de mucho más valor, de incalculable valor», dijo el Buda.

La gente quedó en silencio.

Estos pensamientos, que expresaba con frecuencia, estaban en la mente de Maha Ghosananda cuando comenzó su caminar a través de la frontera, hacia los campos de batalla minados de Camboya:

«Debemos encontrar el coraje para abandonar nuestros templos y entrar en los templos de la experiencia humana, templos que están llenos de sufrimiento e insatisfacción. Si escuchamos al Buda, a Cristo o a Gandhi, no nos queda más remedio. Los campos de refugiados, los prisioneros, los guetos y los campos de batalla serán entonces nuestros templos».

Elisabeth Bernstein participó en este primer Dhammayatra, y nos contó sus memorias de la caminata:

«Miles de familias bordeaban la carretera para ver al mayor grupo de gente pacífica en años caminar de vuelta a casa, como una manera singular de deshacer la marcha forzada de muchas familias cuando los Jemeres Rojos habían ordenado la evacuación de Phnom Penh, al comienzo de su reinado.

«Cuando pasaban por los pueblos y ciudades, los caminantes rociaban con agua a los que les esperaban en las cunetas y les gritaban: “*¡Songkriem jop howie!*” (La guerra ha terminado).

«La reconciliación y reconexión profunda que vivieron los caminantes a nivel personal fue un suceso tan habitual que mucha gente comenzó a llamar a la caminata “*Dhamma Teak Tong*” o “Contacto con el Dhamma”.

«Casi todos los caminantes que venían de los campos de refugiados de la frontera pudieron reunirse con sus familiares, tras trece, quince o veinte años de separación. Los caminantes desaparecían en una casa que había al lado de la carretera, o tomaban su propio camino cuando llegaban a un pueblo, para reaparecer resplandecientes horas más tarde. Una mujer mayor me tomó del brazo una mañana y exclamó entre lágrimas: “¡Encontré a mi hija! Después de veinte años, ahora ella tiene una hija. Y me dijo que mi otra hija también está viva. Vive en Phnom Penh, y me dijo que puedo ir a verla cuando lleguemos allí”.

«Al día siguiente otro caminante vino corriendo y me dijo emocionado: “¡Acabo de ir a ver a mi tío que vive en este pueblo y ahí, en su casa, estaba mi padre! No le había visto en doce años. ¡Qué suerte!”

«Otra tarde, cuando estábamos sentados bajo un árbol Bodhi hablando con algunos locales, un hombre vino con dos chicos jóvenes: “Por favor, permítame que os presente a mis hijos. Son gemelos. ¡Tienen trece años! Los vi por última vez cuando tenían tan solo veinte días. Bebés. Ahora han crecido y estudian en un internado. No me conocen”.

«Otro hombre, a quien la guerra le costó una pierna y que seguía el Dhammayatra con una bicicleta, nos relató:

“¡En Battambang me encontré con mi hermana! Al principio no me reconoció; no sabía que todavía estaba vivo. No sabía que había sobrevivido a los Jemeres Rojos. No sabía que había perdido una pierna. No sabía que estaba casado y tenía hijos. Solo lloró y lloró...”

«El espíritu de la caminata se difundió gracias a la bendición de agua *Tuk Mon*. En referencia a esta bendición, Maha Ghosananda dijo: “Mis gentes son simples. Para ellos el agua significa ‘purificar’. De este modo, lavamos el dolor de la guerra que existe en la gente de diversas maneras”.

«Tras recibir el agua sobre sí, una anciana mujer que no podía sumarse a la caminata me ofreció una barrita de incienso:

“Yo no puedo seguiros. Pero toma esto, será mi espíritu caminando con vosotros”.

«Caminar en el punto álgido de la estación calurosa no era fácil y, normalmente, comenzábamos a caminar a las dos o tres de la madrugada para aprovechar la ventaja de las temperaturas más frescas de la mañana. Un día, por la mañana, antes del amanecer, observé a una mujer que se aferraba tenazmente a la muñeca de su marido. Cuando nos aproximamos a un puente y alguien iluminó con una linterna un agujero que en él había, la escuché decir:

“Cuidado, mantente a la izquierda, da pequeños pasos”. Su marido era ciego. Ambos rondaban los sesenta. Le pregunté dónde vivían. “Lejos” me dijo –lo que acabó siendo a unos veinte kilómetros de esa carretera–. “Nos hablaron del Dhammayatra ayer por la mañana y vinimos aquí por la tarde. No he visto nada así en mi vida. Teníamos que venir. Es nuestra única oportunidad”.

«Antes de que comenzara la caminata, muchas personas dijeron que no podría hacerse nunca, pues había demasiadas minas terrestres. Nos dijeron que nunca podríamos lograr el acuerdo o la cooperación de los diferentes bandos. Y, además, estaba la ONU. También se necesitaba permiso de los tailandeses que estaban envueltos en su propia confusión política y cambio gubernamental. Se sabía también que muchos antiguos soldados habían recurrido al bandolerismo y merodeaban por el campo. Para cuando sentimos que podíamos continuar en lo referente a lo político, coincidió con el

momento álgido de la estación calurosa, cuando las temperaturas medias rondan los cuarenta y cinco grados centígrados y la sequía asola el territorio...

«Pero el milagro de la caminata no fue que sucediera, sino lo que sucedió en ella y lo que sucedió entre las personas a lo largo de la ruta. Cuando salíamos de Battambang a primeras horas de la mañana, una mujer me confió un sueño que había tenido: “Ayer por la noche soñé con mi madre. No la había visto en un sueño desde que murió durante la represión de la época de los Jemeres Rojos. Estaba haciendo ofrendas a muchos monjes. Se la veía feliz. Y esta mañana me topé con el Dhammayatra y vi a todos los monjes caminando. ¡Qué signo tan auspicioso! Supe que debía sumarme a vosotros, todo el camino hasta Phnom Penh. Inmediatamente corrí a casa a coger un poco de ropa que pudiera llevar conmigo. Me siento tan aliviada de que el espíritu de mi madre esté ahora en paz”.

«Otros se sumaron a la caminata espontáneamente, algunos se sumaron por un día, acompañándonos desde su pueblo hasta el siguiente, cargando con frecuencia ofrendas de arroz y mangos. Lo que sostuvo la caminata –¡por supuesto!, incluso cuando llegamos a ser cientos– fueron las donaciones de los lugareños y de las comunidades pobres, muchas de ellas destruidas por la guerra, y reconstruidas solo parcialmente.

«El efecto que tuvo la caminata en las personas de las comunidades por las que pasábamos fue con frecuencia profundo. Un hombre mayor me dijo:

“Todos mis hijos han muerto. Estoy solo. Ahora solo la religión puede ayudarme. Ver ahora toda esta gente caminando por la paz y el renacer del budismo en nuestro país, me llena de felicidad. Olvidamos nuestra religión y perdimos el rumbo y nos fuimos tan lejos, matándonos unos a otros, espoleando la guerra, derramando sangre. Simplemente debemos volver a nuestra religión”.

Otra mujer añadió:

«Nosotros los jemeres, no hemos visto la paz durante tantísimo tiempo. Nunca la hemos conocido. Ahora, cuando veo todos estos monjes y todas estas personas caminando, me hace pensar que han venido a enseñarnos a amarnos los unos a los otros, a unirnos. Cuando los veo me quedo sin palabras. Quizá podamos tener verdadera paz, después de todo”».

Tal como estaba previsto, el 13 de mayo –día de Vesak– el Dhammayatra llegó a Phnom Penh, con aproximadamente unas mil personas caminando. Unos cientos de monjes fueron seguidos por personas laicas vestidas de blanco.²³ Todos caminaban con silenciosa dignidad por la avenida principal de la capital, en una línea que se alargaba a lo largo de más de una milla.²⁴

Con el retorno de Maha Ghosananda a Camboya se generó el rumor de que era el cumplimiento de una vieja profecía que decía que tras el brutal reino de los *damil* (los oscuros

23 N. del T.: Los laicos, especialmente si han tomado oficialmente los preceptos, ya sean los cinco o los ocho, y en los días de luna llena y nueva, se visten tradicionalmente de blanco.

24 Elizabeth Bernstein, *Washing Away the Blood*, Forest Sangha Newsletter, Julio de 1992.

o infieles, pronunciado *thmil*) un «hombre santo del oeste», un jemer de piel clara, aparecería y el príncipe volvería para salvar a su gente.

Otros acontecimientos durante 1992 incluyen:

- Publicación de *Paso a paso. Meditaciones sobre la sabiduría y la compasión*. Publicado en español en 2013. El libro contiene charlas sobre el Dhamma y frases de Maha Ghosananda llenas de compasión.
- Premio de la Fundación Rafto para los derechos humanos. Bergen, Noruega.

9. DHAMMAYATRA

En el segundo Dhammayatra, que se llevó a cabo en 1993, las caminatas se convirtieron en un movimiento unificado. Ese mismo año, antes de las primeras elecciones, Maha Ghosananda dirigió el Dhammayatra II a través de zonas donde la guerra civil todavía estaba abierta, animando a los ciudadanos a superar el miedo a la violencia política y la intimidación, y a ejercer su derecho al voto.

Más de 400 personas participaron en este viaje de 350 kilómetros a través de las provincias destruidas por la guerra, pasando por Siem Reap, Khompong Thom y Khompong Cham, hasta la capital Phnom Penh.

La determinación de los líderes del Dhammayatra fue puesta a prueba en el monasterio de Siem Reap, incluso antes de que la marcha comenzara:

«Maha Ghosananda nos explicaba cómo se oía la lucha que había fuera y cómo se disparaban balas contra los muros del templo. Tres miembros del Dhammayatra fueron heridos, y a uno le dispararon en el hombro».

Maha Ghosananda calmó el miedo de los participantes:

«A veces tenemos miedo, pero luego el miedo no está ya con nosotros. Tenemos que caminar y difundir nuestro mensaje con compasión, con amor benevolente y con respeto por los derechos humanos de todos aquellos que son víctimas de la guerra».

Bob Matt y Liz Bernstein, participantes en el Dhammayatra, recuerdan la caminata:

«En las primeras horas del 3 de marzo, mientras los caminantes se reunían para la meditación matutina, la pagoda en la ciudad de Siem Reap en la que nos hospedábamos se convirtió en un campo de batalla. Soldados de los Jemeres Rojos y del gobierno de Phnom Penh se enzarzaron en combate, y en las siguientes cuatro horas de tiroteo, tres caminantes fueron heridos. Una granada cayó en la sala de meditación donde se había refugiado la mayoría de los caminantes, incluido el venerable Maha Ghosananda. La granada no explotó. Cuando los disparos finalmente cesaron, los participantes se reunieron alrededor de Maha Ghosananda quien sonrió y dijo: “El Buda nos ha salvado”. (Dos días más tarde Maha Ghosananda, con sonrisa ecuménica, les dijo a los monjes católicos que estaban con nosotros: “Cristo nos salvó”).

«En general, los caminantes comenzaban su jornada a las 4 ó 5 de la mañana, dependiendo de los combates que hubiera en el área a la que iban a entrar. Incluso a esa hora temprana, ya fuera en los pueblos y ciudades o en el campo, las familias esperaban fuera de sus casas con un cubo de agua, velas y barritas de incienso. Mientras, los monjes y monjas que pasaban alineados en filas de a dos, bendecían a la gente y al agua con palabras de paz: “Que la paz esté en tu corazón, en tu familia, en tu pueblo, en nuestro país”. Como respuesta, los pies de muchos de los caminantes eran bendecidos o lavados por los que esperaban al lado de la carretera, deseándonos lo mejor para nuestro viaje. “Que vuestro viaje sea tan fresco como esta agua”. Apagaban las barritas de incienso introduciéndolas en el agua como símbolo de la extinción de las llamas de la guerra, mientras se intercambiaban rezos por el bienestar. Ni los campos minados a

ambos lados de la carretera, ni las temperaturas superiores a 40° C, ni las tormentas pudieron disminuir el espíritu de los caminantes, ni el de los que los esperaban pacientemente al lado de la carretera para recibirlos.

«El Dhammayatra atravesaba zonas en las que las fuerzas de paz de la ONU no se alejaban más allá de 500 metros fuera de sus campamentos, por motivos de seguridad personal; áreas donde la simplicidad de los rezos de la gente era conmovedora: “¡Que podamos dormir en el suelo de nuevo en lugar de reunir a los niños para pasar otra noche en el búnker!”. “¡Que el bombardeo pare!”. “Ya no sabemos adónde huir –decía la madre de cinco hijos–, ¡que podamos dejar de pasar miedo por las noches!”

«Cuando la caminata pasaba por estas provincias destrozadas por la guerra, muchos soldados comenzaron a dejar sus armas en el suelo y pedían ser bendecidos mientras los monjes, que encabezaban la caminata, pasaban en fila. En una de las paradas, varios soldados armados entraron en el templo en el que estábamos y solicitaron ver al monje que lideraba la caminata. Entonces dejaron sus armas en el suelo. Se postraron ante el venerable Kim Teng y le pidieron que les diera una bendición de protección. “No queremos que nadie muera o sea herido”, dijo uno. “Aunque soy un soldado no tengo ira en mi corazón”. “Por favor, bendícenos de modo tal que nuestras balas no alcancen a nadie, y de modo tal que las balas de otros tampoco nos alcancen a nosotros”.

«En algunas poblaciones los funcionarios del gobierno intentaron disuadir a la gente de recibir a los caminantes, pensando que la caminata era una amenaza contra sus intereses políticos. En una de las poblaciones donde se había dicho a la gente que no fuera a recibirlos, fue una de las ocasiones en las que el Dhammayatra recibió una bienvenida más cálida. Ancianos y ancianas susurraban a los caminantes: “Nos dijeron que no viniéramos, pero no podrán pararnos. Ésta es nuestra religión”. “Estamos sedientos de paz”, decían mientras hacían ofrendas de comida a los monjes, monjas y caminantes laicos.

«En otra población –a la que también se les ordenó a sus habitantes que no recibieran a los caminantes– un joven contó cómo recientemente habían sufrido una masacre de 30 personas en el templo: “Ésta es la primera vez que nos hemos atrevido a reunirnos de nuevo en un gran grupo”, nos dijo. “Simplemente, no pudimos quedarnos al margen. Todos estamos aquí. El mercado cerró y todas las personas han dejado sus trabajos para venir a recibirnos. Estamos tan agradecidos de que hayáis venido a ayudarnos a encontrar de nuevo la paz. La ONU ha traído gente de todo el mundo para mantener la paz, pero no ha funcionado. Todo lo que nos queda es el budismo. Si nos ayudáis, no será tan difícil conseguir la paz. Los monjes y las monjas deben liderarnos para salir de este caos donde nos matamos uno a otros. Si pensamos únicamente en matarnos y vengarnos, esto no acabará nunca. El budismo debe guiarnos”.

«Antes de que la caminata llegara a Phnom Penh, la ciudad estaba tensa con la expectativa de más violencia. A medida que la caminata se acercaba a la ciudad, el número de caminantes aumentaba, llegando hasta los tres mil en las calles de Phnom Penh: “Vi la caminata frente a mi oficina, y simplemente tuve que unirme”, explicó un jemer que trabajaba para una organización internacional. “No pude quedarme adentro, abandoné mi trabajo. Todos los camboyanos y extranjeros deberían dejar de trabajar y unirse a la caminata de hoy por la paz”. “Cuando vi a los monjes me quedé sin

palabras”. Otro añadió: “La gente tenía tanto miedo de las elecciones. Aquí en Phnom Penh la gente comenzó a hacer acopio de arroz. La caminata ha calmado nuestro miedo y nos ha dado nuevas esperanzas”».

La caminata terminó en el Palacio Real, donde toda la gente se reunió para meditar en silencio y rezar para que todos los seres se liberen del sufrimiento, el miedo y la tristeza. El Rey Sihanouk dio la bienvenida a los caminantes y pidió a todos los camboyanos que “pusieran fin al odio y la violencia, y que olvidaran el espíritu de violencia de ahí en adelante”.²⁵

El hermano jesuita Bob Matt se conmovió profundamente por la personificación de las enseñanzas de Jesús que veía en Maha Ghosananda y dijo que conocerlo le había enseñado más acerca de su religión, el cristianismo:

«He aprendido tanto de mis amigos acerca de lo que significa ser cristiano, católico y jesuita. Maha Ghosananda me dijo: “Si quieres trabajar por la paz en mi país, ven y sígueme”. Él no me dijo qué tenía que hacer, ni cómo hacerlo, ni cómo ser, ni cómo actuar como católico. Simplemente dijo, “Ven y camina conmigo”.

«La gente se sentaba a lo largo de la carreta con un cubo de agua y barritas de incienso –comenzábamos a caminar sobre las tres o cuatro de la mañana—. Y todos bendecían a cada persona con agua, deseándoles paz en su corazón, paz en sus países. Y la gente simplemente lloraba, especialmente la gente mayor. Realmente me enseñó que puedes destruir todos los templos, que puedes borrar del alcance de la gente cada símbolo de una religión, pero que no puedes extirpar del corazón de las personas ese sentimiento».

R. Scott Appleby decía del Dhammayatra que, tras tantos años de guerra, dio a la gente de Camboya el coraje para superar el miedo y atreverse a salir a votar, y a tener esperanza de que la paz fuera posible:

«Días antes de las elecciones, los Jemeres Rojos habían matado decenas de civiles y veinte personas de los cuerpos de paz de la ONU en un esfuerzo por desbaratar las elecciones. Sin embargo, las predicciones de desastre durante las elecciones no se hicieron realidad. Los votantes hicieron cola en largas filas y permanecieron sobre los charcos de lluvia durante horas para emitir su voto por la paz. Acabó votando más de un 90% de la población.

«Los caminantes esperaban construir la confianza de la gente y superar el miedo que los Jemeres Rojos habían creado con sus amenazas de violencia y altercados. Cuando Maha Ghosananda y sus seguidores llegaron a Phnom Penh, cientos de miles de camboyanos habían dado apoyo a la marcha en su camino, y más de diez mil personas se habían unido a sus filas.

«El noventa por ciento de los electores camboyanos votaron en las siguientes elecciones libres y justas, las primeras en la historia del país. Aunque fue la Autoridad Transnacional de la ONU en Camboya, la UNTAC, quien generó las condiciones necesarias para que se pudieran celebrar las elecciones, muchos camboyanos y

25 *A Moment of Peace – A Glimmer of Hope*, un artículo de Bob Matt y Liz Bernstein.

trabajadores de las ONGs presentes atribuyeron la extraordinaria participación al éxito del Dhammayatra». ²⁶

Otros testimonios dijeron:

«Los caminantes ganaron el apoyo y el respeto de la UNTAC en Camboya, mientras se movían por el territorio de los Jemeres Rojos en el momento álgido de las tensiones previas a las elecciones, asaltados por constantes sonidos de misiles, morteros y disparos de rifles AK-47. Los helicópteros de la ONU y tropas de tierra vigilaron la caminata con gran preocupación.

«Cuando los caminantes llegaron a Phnom Penh, donde circunvalaron el Monumento de la Independencia, se estima que unas tres mil personas se habían sumado a la procesión por las calles de la ciudad». ²⁷

Tras las elecciones, Maha Ghosananda también dio apoyo al Congreso Constitucional.

«Como demostración de la preocupación por las prácticas democráticas, Maha Ghosananda organizó a los monjes y las monjas para meditar por “una constitución justa” durante la Asamblea Constitucional reunida tras las elecciones. El liderazgo del venerado monje fue reconocido cuando una coalición de varias ONGs camboyanas creó una organización coordinadora llamada Ponleu Khmer, y le escogieron como presidente honorario. Su monasterio, Sambav Meas, albergó el nuevo Centro Dhammayatra, que compartía oficinas con la Coalición para la Paz y la Reconciliación». ²⁸

También en 1993, Ghosananda fue nombrado líder del Ponleu Jemer, un comité asesor para la Asamblea Constitucional de Camboya, formado por ciudadanos. Este comité también tenía sus oficinas en el templo de Sambav Meas. Ponleu Jemer presentó propuestas de protección de los derechos humanos y para la resolución no violenta del conflicto camboyanos aún en curso. Como resultado, Camboya tuvo una de las constituciones más progresistas del mundo, especialmente en lo que se refiere a los derechos humanos.

Seguimos adelante - 1994

Su trabajo humanitario siguió adelante. Bendijo la ceremonia de apertura del Peregrinaje Interreligioso para la Paz y la Vida en Auschwitz, Polonia.

El Tercer Dhammayatra —en la primavera de 1994— atravesó las provincias del este de Camboya que habían sido devastadas por la guerra. La caminata fue alcanzada por el fuego cruzado de fuerzas gubernamentales y de los Jemeres Rojos, y un monje y una monja murieron. Ghosananda completó la caminata diciendo:

«Justamente, es esta violencia el motivo por el que caminamos».

26 R. Scott Appleby, *The Ambivalence of the Sacred*.

27 Kathryn Poethig, *Locating the Transnational in Cambodia's Dhammayietra* en *History, Budism, and New Religious Movements in Cambodia*, ed. John Marston and Elizabeth Guthrie (2004).

28 Ibidem

R. Scott Appleby rememora la más trágica de todas las caminatas por la paz. Esta caminata fue la más peligrosa de todas, buscando la reconciliación entre los Jemeres Rojos y facciones opositoras de Camboya:

«Las circunstancias políticas y, en consecuencia, el propósito inmediato de estas caminatas había cambiado desde 1993. Esta caminata se hizo en apoyo a la reconciliación nacional, y sucedió menos de un mes después de que las tropas de los Jemeres Rojos hubieran recuperado su baluarte estratégico y “capital nominal”: Pailin, una lucrativa zona minera; y solo días después de que las conversaciones de paz entre los Jemeres Rojos y la coalición gubernamental (formada tras las elecciones de 1993) hubieran sido pospuestas indefinidamente. Un trabajador del Comité Central de los Menonitas que estaba allí, descubrió que los caminantes –que tenían previsto llegar a su destino un mes después, el día festivo– plantaban árboles como símbolo de renacimiento y reconciliación, a medida que atravesaban largos tramos de tierra deforestada como también áreas que eran peligrosas por la presencia de minas terrestres».

En una charla en el monasterio de Angkor, Maha Ghosananda comparó Camboya con un bote y dijo:

«Si Camboya naufraga por la guerra, la violencia, la codicia y la ira, todos naufragaremos también. Todos vivimos juntos en Camboya.

«Nuestro viaje por la paz comienza hoy y cada día. Poco a poco, despacio. Cada paso es una oración, cada paso es una meditación, cada paso construirá un puente».

Liz Bernstein participó en la caminata y dejó sus impresiones de primera mano por escrito:

«A pesar de los combates en la zona, los participantes comenzaron a llegar una semana antes. La mayoría había oído hablar de la caminata por radio, otros a través de canales informales como “la red de información de los templos”. Hacia el 23 de abril de ese año, unos 450 monjes, 250 monjas y 100 personas laicas se agrupaban en el monasterio de Bo Viel, en Battambang. Entre los caminantes había representantes de credos varios, historias, orígenes sociales e influencias culturales, y edades diferentes –desde los 13 años, hasta una monja de 89, una veterana de las dos caminatas anteriores–.

«Durante el entrenamiento previo a la caminata –que incluía no violencia, atención sobre las minas, y primeros auxilios– podía oírse el sonido de la artillería. El Dhammayatra reclamaba un cese inmediato de las hostilidades e instaba a las dos partes a sentarse a negociar sin precondición alguna. Durante una de las caminatas en los días de entrenamiento, estas peticiones se entregaron al vicegobernador de la población. Además, una delegación del Dhammayatra fue al hospital a visitar a las víctimas de un enfrentamiento reciente.

«El Dhammayatra comenzó el 24 de abril, con unos 800 peregrinos acompañados de unas 1.000 personas que los animaban con buenos deseos y bendiciones, y que caminaron algunos kilómetros junto a ellos como muestra de solidaridad. Para recibir las bendiciones de la caminata, miles de aldeanos salieron a las calles con cubos de agua y barritas de incienso que, una vez encendidas, eran apagadas en los cubos como símbolo de extinción de las llamas de la guerra.

«La caminata se llevó a cabo, según lo planeado, durante tres días. Podía oírse el sonido de los disparos de artillería procedente de zonas de la carretera adelante y, sin embargo, en todos lados los aldeanos se alineaban en los márgenes de la carretera, con las palmas unidas en *anjali*, en un respetuoso saludo de bienvenida. Esperaban la bendición de agua y llevaban ofrendas de comida a los templos locales que hospedaban a los caminantes. En cada aldea, Maha Ghosananda daba una charla, propagando el mensaje de la caminata.

«Cuando la caminata partió de Bung Ampil, los combates se intensificaron y se acercaron. Los aldeanos hablaban sobre quedarse o abandonar sus casas. Ocho kilómetros más adelante, la mayoría de los aldeanos ya se habían marchado. A la mañana siguiente, los soldados, habiendo dejado sus armas en el suelo, a su lado, se arrodillaron en los márgenes de la carretera, esperando la bendición de agua. Un hombre mayor solitario, acuclillado al final de la línea de soldados con una ofrenda de arroz en la mano, levantaba con la otra una pieza de metal. En ella había escrito con tiza: “*Nati santi param sukham*” (No hay felicidad mayor que la paz).

«Los peregrinos caminaron por pueblos abandonados, mientras los misiles pasaban zumbando por encima de sus cabezas. Mientras tanto cantaban: “Que todos los seres estén libres del sufrimiento, que todos los seres se liberen del miedo, que todos los seres vivan en paz”. Los soldados hacían girar sus tanques y camiones apenas aminorando la marcha al cruzarse con los cientos de monjes y monjas meditando en silencio.

«Pronto los líderes anunciaron que el Dharmayatra volvía hacia Bung Ampil. La guerra se había vuelto impenetrable. Las fuerzas reales camboyanas, leales al gobierno, habían dicho que más adelante los combates eran demasiado intensos para que la caminata pudiera continuar. Hubo confusión cuando algunos se retiraron, viajando en motocicletas y camiones. Una monja mayor insistió: “Yo he venido a caminar con Somdet Ghosananda, y continuaré caminando con él dondequiera que nos lleve”.

«Esa tarde, ella y otros doscientos caminantes que quedaban, se retiraban junto a miles de familias que ahora huían. Los peregrinos caminaron junto a las hileras de carros de bueyes, motocicletas y bicicletas cargadas con cubos de agua, sacos de arroz, gallinas, cazuelas, sartenes y niños. Las omnipresentes bolsas de plástico azules indicaban que el movimiento previo había sido de esperanza –la repatriación a cargo del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los refugiados– pero estos camboyanos estaban de nuevo en la carretera, callados, excepto por el sonido del tambor del monje japonés, y el chirriar de las ruedas de los carros de bueyes. Una mujer que a duras penas podía manejarse con cuatro niños, dijo: “Se ha hecho muy tarde ya, ¿dónde vamos a dormir hoy?”.

«Los líderes de la caminata buscaron una ruta más tranquila hacia Pailin, desviándose hacia el oeste por Komping Poey, al norte del distrito de Bavel. Preparándonos para atravesar en fila india la jungla en el camino desde Komping Poey hacia Bavel, uno de los líderes de la caminata pidió a uno de los soldados del gobierno que nos indicara el camino libre de minas. Sin armas, pero uniformado, acompañó a la caminata. Varios soldados más, armados, se entremezclaban dentro y fuera de la línea diciendo: “Estamos patrullando”.

«De pronto, los caminantes se encontraron con un grupo de soldados de Kampuchea Democrática (los Jemeres Rojos), y comenzaron a volar balas y proyectiles. Durante una pausa, muchos corrieron a resguardarse tras un gran árbol. De nuevo sonaron las balas. Un monje, el Ven. Kol Saroth, recibió un disparo en la pierna. En total tres monjes murieron en este fuego cruzado.

«Los Jemeres Rojos detuvieron a muchos de los peregrinos y los llevaron a su campamento en la jungla. En su mayoría, los soldados eran adolescentes que estaban afligidos por la muerte de monjes en el fuego cruzado. Yo estaba conmovida por el hecho de que el soldado de los Jemeres Rojos que me detuvo era un chico de 27 años que no había visto a su madre en quince años.

«El comandante de los Jemeres Rojos se disculpó ante los activistas por la paz, asegurándoles que él también quería la paz, y les pidió que se mantuvieran neutros y sin tomar partido por uno u otro bando en su trabajo por la reconciliación: “Por favor, recordad a todos los extranjeros que trabajan en Camboya que todos los camboyanos, incluidos los de Kampuchea Democrática, quieren paz y desarrollo. Les pido disculpas por la muerte del monje. Si no hubiera habido soldados, no habríamos disparado a los monjes”.

«Entonces preguntó acerca del Dharmayatra y por Maha Ghosananda, el monje que había comenzado a crear templos en los campos de refugiados de Tailandia: “Queremos conocer al monje”, dijo. “Queremos encontrar otro camino. También nosotros estamos cansados de luchar durante 20 años”. Después de hablar durante al menos una hora, los Jemeres Rojos dejaron marchar al grupo».

En reacción a la tragedia, el Rey Norodom Sihanouk envió una carta a Maha Ghosananda y a los caminantes del Dharmayatra, pidiéndoles que detuvieran la marcha por temor a más violencia. Pero los caminantes hicieron un funeral por las víctimas y pidieron que continuara la caminata. Maha Ghosananda dijo:

«Es precisamente por esta violencia por lo que estamos caminando. Continuamos comprometidos con los métodos no violentos para crear la paz, la reconciliación y la unidad.

«El rey nos pidió que nos detuviéramos movido por el amor. Pero es, sin embargo, amor egoísta, no universal. Debemos continuar».

Unos cuantos caminantes asustados abandonaron la caminata, pero otros se sumaron. La caminata continuó hacia el norte y la gente continuó dándole la bienvenida incondicionalmente y de corazón.

El monasterio de Angkor

Los peregrinos continuaron la caminata por una ruta distinta y se detuvieron por la noche en el monasterio de Angkor, que pertenece al complejo histórico del mismo nombre.

En la ruta, Maha Ghosananda vio las condiciones de vida de sus compatriotas camboyanos y también escuchó lo que le contaban acerca de su vida diaria. Fue testigo del

miedo y la ansiedad debidos al interminable fuego de la guerra, el bandidaje, las amenazas, la extorsión y la violación. Vio a gente dormir en el lodo de los arrozales bajo sábanas de plástico azul, cuando comenzaban las lluvias del monzón. Escuchó también historias de interminable sufrimiento, debido justamente a lo que él mismo había visto.

A lo largo de toda la ruta, en cada aldea, en cada monasterio, los habitantes afligidos recibieron el Dharmayatra con gratitud. Una mujer le preguntó:

«He estado toda mi vida huyendo. Ya no puedo contar cuántas veces. Al menos cinco veces en los últimos cinco años. Los camboyanos, ¿hemos nacido para dedicar nuestras vidas a huir?»

Cuando un monje preguntó a una de las mujeres refugiadas qué mensaje quería enviar a los líderes en Phnom Penh, ella contestó:

«Simplemente, díganles a los líderes que hagan las paces. Si hacen eso, nosotros no necesitamos más ayuda. Plantaremos y cosecharemos arroz, y seremos autosuficientes; pero déjenos vivir en nuestras aldeas en paz».

El 27-28 de mayo, tras completar el Dhammayatra, Maha Ghosananda lideró un contingente de monjes de alto rango enviado a Pyongyang, Corea del Norte, a las negociaciones de paz que se celebraron bajo el patrocinio del Rey Sihanouk.

Mientras se celebraban estas conversaciones, los activistas del Dharmayatra hicieron campaña en Camboya para «atar un lazo azafrán por la paz» y colgar banderas y lazos por toda la ciudad de Phnom Penh. Cuando más tarde supieron que las conversaciones no habían llegado al resultado de la paz, se recordaron los unos a los otros las enseñanzas de Maha Ghosananda:

«La paz siempre es un punto de llegada y un punto de partida. Por ello, debemos siempre comenzar de nuevo, paso a paso, y nunca perder la esperanza».

Alan Channer, un productor cinematográfico, llegó a Camboya en 1994 para producir una película sobre Maha Ghosananda y su trabajo por la paz. Una película que debía reflejar la importancia de los valores de no violencia en la reconstrucción de la sociedad civil de Camboya.

«Conocí a Maha Ghosananda en una calurosa tarde en Phnom Penh. Mientras me asomaba tras la puerta de su residencia, Maha Ghosananda salió del baño, con las manos todavía mojadas. Anunciaron mi visita, un extraño. Él inclinó su cabeza, sonrió y me invitó a pasar.

«Unos días después yo estaba sentado en el suelo de baldosas frente al radiante patriarca... Le pregunté qué le había llevado a convertirse en monje. “Es una costumbre en Camboya”, me dijo, como si llevar una vida célibe y sin un céntimo fuera la opción más obvia del mundo. Me explicó además que la palabra monje puede ser traducida como “mendicante”.

«¿Te ves a ti mismo como a un mendicante?», le interrumpí. Se rio.
«¡Sí!» me dijo, riendo aún más, «¡Un mendicante especial!».

«¿Ha sufrido tu familia bajo el régimen de los Jemeres Rojos de Pol Pot?», preguntó Channer.
«Sí», respondió Maha Ghosananda. Channer quiso saber más.
«Todos han muerto», dijo Maha Ghosananda. Incrédulo Channer le preguntó:
«¿Tus padres?»
«Sí», dijo Maha Ghosananda.
«¿Tus hermanos y hermanas?»
«Sí».²⁹

El resultado de este encuentro fue la película *The serene life*³⁰, producida por David y Alan Channer, que presenta a Maha Ghosananda en el Dhammayatra. Al estreno en Camboya asistieron 700 personas, incluyendo monjes y representantes del gobierno. Maha Ghosananda les dijo:

«La película muestra las ventajas cuando el corazón sigue la paz, la verdad y la compasión. Estos valores solo pueden ser beneficiosos si las personas y la sociedad a la que pertenecen los siguen.

«Si una sociedad tiene que tener paz, primero debe haber paz en cada individuo; y el camino hacia la paz no es solamente por medio de la plegaria y la meditación, sino también mediante los pensamientos y el comportamiento.

«Si tenemos odio, ambición e ira, no tendremos paz alguna; pero si las dejamos fuera de nuestro corazón y las sustituimos con amabilidad, compasión, alegría compartida y justicia entonces nosotros y nuestra sociedad disfrutaremos de la paz y la felicidad».

El Ven. Tep Vong, el patriarca supremo de Camboya, elogió la película, diciendo:

«Ayudará a fomentar una Camboya más pacífica».³¹

La película ayudó a difundir el mensaje de paz y reconciliación en Camboya, incluso fue vista en los campamentos de los Jemeres Rojos, en la jungla. En una ocasión, en 1997, Maha Ghosananda, presentó esta película a un comandante de batallón de los antiguos soldados de los Jemeres Rojos, que había pasado a las filas de las Fuerzas Armadas Reales de Camboya. El vídeo se utilizó posteriormente en un programa de capacitación para estos soldados llevado a cabo por el Instituto Jemer para la democracia.

Otras actividades durante 1994:

- Asistió a la segunda ronda de la continuación de las negociaciones en Phnom Penh.
- Lideró una delegación interreligiosa en las negociaciones de paz en Colombo, Sri Lanka, para ayudar a buscar y poner fin a la guerra civil de este país.
- Maha Ghosananda fue nominado por primera vez al Premio Nobel de la Paz en 1994 por el senador estadounidense Clairbone Pell, presidente del Comité del Senado para las relaciones exteriores.

²⁹ Alan Channer, *Cambodia's Nobel Nominee*, Forest Sangha Newsletter, enero de 1996.

³⁰ N. del T.: Hasta la fecha, esta película no ha sido traducida al castellano. Su título sería *Una vida serena*.

³¹ Alan Channer, *For A Change*, 1996.

- El 4 de diciembre de 1994, dio bendiciones en la caminata inaugural de «Auschwitz a Hiroshima» en el campo de concentración de Auschwitz, Polonia. Fueron los 4 días de apertura de la Asamblea del Peregrinaje Internacional para la Paz y la Vida, que iniciaba una caminata por todo el mundo, en memoria de la Segunda Guerra Mundial. Estas caminatas fueron patrocinadas por la Coalición para la Paz y la Reconciliación.

La caminata comenzó el 10 de diciembre desde la plataforma de llegada del campo de Birkenau. La caminata pasó por Europa del Este, Oriente Medio, la India, el sudeste asiático e Hiroshima y Nagasaki, llegando el 8 de agosto de 1995. La caminata fue puesta en marcha y organizada por la orden Nipponzan Myohoi.

- Mientras estaba en Europa, también asistió a la Conferencia de Paz de la UNESCO, en Barcelona, España. Cincuenta líderes religiosos se reunieron para conversar sobre la contribución de las religiones a la cultura de la paz y elaboraron un manifiesto por la paz.

El objetivo principal del diálogo de Naciones Unidas era centrarse en el aspecto cultural de la paz y la sabiduría de las grandes tradiciones religiosas.

La declaración de Barcelona decía:

«Estamos haciendo frente a una crisis que podría desencadenar el suicidio de la especie humana o traernos un nuevo despertar y una nueva esperanza. Creemos que la paz es posible... La paz implica que el amor, la compasión, la dignidad humana y la justicia se preserven totalmente, por completo. La paz implica comprender que estamos todos interrelacionados y que dependemos los unos de los otros. Todos somos individual y colectivamente responsables del bien común, incluyendo el bienestar de las futuras generaciones. La paz exige que respetemos la Tierra y todas las formas de vida que en ella habitan, y en particular la vida humana. Nuestra conciencia ética reclama poner límites a la tecnología. Debemos dirigir nuestros esfuerzos a eliminar el consumismo y a mejorar la calidad de vida. La paz es un viaje –un proceso que nunca acaba–».

10. EL DHAMMAYATRA DE LAS MINAS TERRESTRES

En febrero de 1995 Maha Ghosananda asistió a la conferencia de la Red Internacional de Comprometidos (INEB) en Nakhon Nayok, Tailandia.

En mayo, lideró el cuarto Dhammayatra en Camboya, desde la frontera con Tailandia hasta Svay Reing, cerca de la frontera con Vietnam. El cuarto Dhammayatra se centró en prohibir las minas terrestres, con la intención de dar a conocer la situación en Camboya: más de 10 millones de minas terrestres en Camboya –más minas que gente– que continúan, hasta el día de hoy, matando y mutilando a cientos de agricultores y niños cada año. Durante la caminata los budistas recolectaron 20.000 firmas para prohibir las minas.

El cuarto Dhammayatra dio la bienvenida en la frontera entre Tailandia y Camboya al Peregrinaje interreligioso por la Paz, que había salido de Auschwitz, Polonia, el año anterior. Su peregrinaje de un año fue organizado por los Nipponzan Myohoji para conmemorar el 50 aniversario del bombardeo de Hiroshima.

El cuarto Dhammayatra partió desde el pueblo de Poipet, en la frontera noroeste, el cuartel general de los Jemeres Rojos. El sonido de los cascos de artillería de una batalla lejana entre las guerrillas de los Jemeres Rojos y el ejército retumbaba en la campiña y resonaba en los oídos de los peregrinos al comenzar su marcha.

El servicio de noticias de Reuters informó que:

«Los soldados camboyanos que guarnecían las defensas a pie de carretera, dejaban sus armas y se arrodillaban orando mientras los caminantes pasaban delante de ellos. A pesar del abrasador calor pre-monzónico, los aldeanos esperaban a lo largo de la ruta de setenta y cuatro millas –desde Poipet hasta Battambang– con barritas de incienso encendidas y cubos de agua decorados con flores... Las familias se acuclillaban con velas a lo largo de la carrete, esperando para ser rociadas con agua consagrada y recibir así las bendiciones de los monjes. Los soldados y los aldeanos hablaron fervientemente de sus deseos de paz. Cuando los caminantes llegaron a su destino, una gran multitud les dio una festiva bienvenida, celebrando la renovada esperanza por la paz».

Mientras tanto, en Providence, Rhode Island, EE. UU. –donde Maha Ghosananda residía parte del año– un grupo de líderes religiosos locales y activistas por la paz se reunieron para rezar por el éxito del Dhammayatra. Los líderes religiosos celebraron una conferencia de prensa en el Centro de Nueva Inglaterra, y pidieron la prohibición total del uso, producción, comercio y venta de minas terrestres.

Am Chom-Pond –un nativo de Camboya, cuyo padre adoptivo, Peter Pond, había trabajado en Camboya con algunos discípulos de Maha Ghosananda– dijo que la Caminata por la Paz daría vida a una nueva generación de jóvenes camboyanos:

«Maha Ghosananda ha sido una maravillosa inspiración» –dijo Chom-Pond– «porque no tomó partido en las batallas entre fuerzas del gobierno y los Jemeres Rojos. Se puso simplemente del lado del Buda».

Un ministro Unitario leyó un mensaje de Maha Ghosananda:

«La paz es siempre un punto de llegada y un punto de partida. Es por eso que siempre debemos comenzar una y otra vez, paso a paso, y nunca perder la esperanza. *Paññā* (sabiduría) será nuestra arma; *mettā* (amor benevolente) y *karuṇā* (compasión) nuestras balas; y *sati* (atención plena) nuestra armadura. Caminaremos hasta que Camboya y todo el mundo esté en paz».

En noviembre, Maha Ghosananda asistió a la conferencia de la «Sociedad Jemer para el Budismo y el Desarrollo», en un templo a las afueras de la ciudad de Battambang, a unos treinta kilómetros del territorio controlado por los Jemeres Rojos. Unas 350 personas asistieron a las conferencias –incluidos monjes, monjas, altos funcionarios y trabajadores de las ONGs– para debatir sobre temas filosóficos. Conversaron, bromearon, meditaron, cantaron y se fueron con una renovada convicción de que los valores podían dar una base para la paz y el desarrollo de Camboya.

El patriarca supremo, Tep Vong, asistió a la conferencia y dijo:

«El conflicto entre individuos está relacionado con el conflicto en la nación».

Maha Ghosananda se dirigió a la multitud y dijo:

«Si un conductor no está sobrio, ¿cómo puede conducir? Si vosotros no calmáis vuestro espíritu, no podéis llevar la paz a vuestro país».

La Reina Monineath Sihanouk asistió a la primera mañana del seminario, y liberó dos tortugas gigantes en el estanque del monasterio. Esta escena aparece en la película de Alan Channer, *The serene smile*.

Una vez, en su tiempo libre entre las sesiones de la conferencia, Maha Ghosananda visitó una familia de refugiados que había vuelto a su antigua casa, instalándose en un pequeño terreno que estaba expuesto a grandes inundaciones, en medio de un paisaje desolado. Maha Ghosananda bendijo a la familia.³²

32 Alan Channer, *For a Change* (1996).

11. EL DHAMMAYATRA DE LOS ÁRBOLES BODHI

En 1996, Maha Ghosananda puso su atención en la explotación forestal ilegal y la devastación medioambiental.

El quinto Dhammayatra, celebrado en 1996, se centró en la deforestación y la conexión entre militarismo, explotación forestal ilegal y la continuada guerra civil. Maha Ghosananda mostró la conexión entre los bosques saludables y la vitalidad de la orden. La caminata se produjo a pesar del ambiente de violencia continua, dado que los Jemeres Rojos siguieron luchando contra el gobierno de Phnom Penh durante todo el año ocasionando miles de víctimas entre los camboyanos.

Setecientas personas tomaron parte en el quinto Dhammayatra que atravesó algunas de las provincias más afectadas por la deforestación. Plantaron 2.000 árboles en el tiempo que duró el peregrinaje. Imprimieron 90.000 panfletos acerca de la deforestación y los distribuyeron a lo largo de la caminata. También dieron charlas públicas en las aldeas por las que pasaron.

Maha Ghosananda hizo hincapié en los valores de compasión como base para la reconciliación, animando a los oyentes a «retirar las minas terrestres de nuestros corazones».

Explicó que los bosques y la religión budista están fuertemente conectados. Los monjes han vivido bajo los árboles y han caminado por los bosques durante milenios, y el bosque es el espacio que propició la aparición de grandes maestros.

El Buda nació, alcanzó la iluminación y murió bajo los árboles. Sentado pacíficamente a la sombra de un árbol, Maha Ghosananda explicó el papel que juegan los árboles en la meditación:

«Respirar. En el budismo la paz significa respirar, inspirando y espirando. Vivir es respirar; sin esta paz, no hay vida. Caminamos cada día. Este caminar por la paz es igual. Sin caminar, no tienes vida.

«Cuando respetamos el medio ambiente, entonces la naturaleza nos ayuda. Los árboles son como nuestra madre y nuestro padre. Nos alimentan y nos nutren: nos dan todo lo que necesitamos –frutos, hojas, ramas, y tronco–. Nos dan comida y satisfacen muchas de nuestras necesidades. Pero si cortamos los árboles, no lloverá más. Los árboles traen la lluvia. Así que, en el Dhammayatra, estamos dando a conocer el Dhamma de cuidar de nosotros mismos y del medio ambiente, esto es el Dhamma del Buda».

Encuentro en Getsemaní en julio

El Encuentro de Getsemaní se celebró en el monasterio trapense de Nuestra señora de Getsemaní, en Kentucky. Getsemaní es quizás el monasterio más conocido de Estados Unidos, pues fue la casa del gran escritor espiritual Thomas Merton.

El encuentro se celebró en reconocimiento al trabajo de Thomas Merton para el diálogo y el entendimiento entre budistas y cristianos. La conferencia fue patrocinada por Diálogo Interreligioso Monástico (MID).³³

Maha Ghosananda expuso un texto llamado «La familia humana».³⁴ Reproducimos aquí un fragmento:

«Nosotros, los budistas, debemos encontrar el coraje para abandonar nuestros templos y entrar en los templos de la experiencia humana, templos que están llenos de sufrimiento e insatisfacción. Si escuchamos al Buda, a Cristo o a Gandhi, no hay otra cosa que podamos hacer. Los campos de refugiados, los guetos, las prisiones y los campos de batalla se convertirán entonces en nuestros templos. ¡Tenemos mucho trabajo que hacer!».

Tras la presentación de Maha Ghosananda, el monje zen japonés Eishin Nishimura habló a los monjes y monjas allí congregados y les describió su propia experiencia en los campos de refugiados de Tailandia, unos cuantos años atrás:

«No había mucho que hacer en el campo para los refugiados camboyanos, pero vi un improvisado templo hecho de bambú, instalado en una esquina del campo de refugiados; y dentro del templo, un monje estaba sentado solo, en meditación».

Girándose hacia Ghosananda exclamó: «¡Ese hombre eras tú! Mi pregunta es: ¿qué estabas haciendo allí?».

Maha Ghosananda contestó: «Estaba haciendo las paces conmigo mismo para poder compartirla con los demás».

Maha Ghosananda no entraba en conversación o debate. Cuando varios cristianos intentaron hacer que debatiera con ellos acerca de la resistencia y la injusticia, él rechazó entrar en una discusión detallada sobre tácticas y estrategias, y repitió la concisa sabiduría del Buda: «Hacer las paces con uno mismo».

Al final de la conferencia, con una caminata silenciosa, Maha Ghosananda llevó a los monjes y monjas hasta la tumba de Thomas Merton. Una vez allí, se quedó de pie al lado de la cruz mientras los demás se reunían a su alrededor, tal como había liderado a los caminantes por la paz a través de esa Camboya desolada por la guerra.³⁵

Otras actividades durante 1996:

- En Septiembre Maha Ghosananda estuvo en Yangon, Myanmar, donde conoció a Aung San Suu Kyi y a miembros destacados del Sangha.
- Más tarde durante ese año, se reunió con el Obispo Ruíz de los zapatistas de Chiapas, Méjico.

33 Las grabaciones en casete de los Encuentros de Getsemaní están guardadas en los archivos de Notre Dame University MID 009: *Monastic Inter-religious Dialogue: Material audiovisual. AMID 22491-22495 X; Encuentros de Getsemaní, 5 casetes, 1996-0723*. Incluyen una entrevista con Ghosananda: AMID 22512 CB: 4. Entrevista con Ghosananda 1996/0726] y también una charla [AMID 22509 CB: 2 El ideal del arahant y su relación con el budismo comprometido socialmente, por Ven. Ghosananda y Ven. Samu Sunim 1996/0726.

34 N. del T.: Puede leerse íntegro en el capítulo 14 de este libro.

35 De *Monks in conversation*, por LDL Christian Century, 16 de octubre de 1996.

12. RECONCILIACIÓN CON LOS JEMERES ROJOS

El sexto Dhammayatra, el de 1997, fue un hito en la reconciliación entre los Jemeres Rojos y las fuerzas gubernamentales. Maha Ghosananda instó a las fuerzas de los Jemeres Rojos al perdón y la reconciliación para que se arrepintieran y renunciaran a la violencia.

Tal como se detalla más adelante, él mismo fue el vivo ejemplo de esta reconciliación, cuando bendijo en Pailin a Ieng Sary, un veterano líder de los Jemeres Rojos, tercero en la línea de mando de Pol Pot.

El sexto Dhammayatra repitió el camino de la trágica tercera marcha en la que varias personas murieron. Fue desde Battambang a Pailin, acabando en Banteay Meanchey. Ieng Sary había desertado con su batallón el año anterior. Su cuartel general en Pailin era un antiguo baluarte de los Jemeres Rojos, que ahora estaba previsto 'reintegrar'. Cuando Maha Ghosananda y los peregrinos de la paz se reunieron en Pailin, las familias de los Jemeres Rojos, poco acostumbradas al Dhammayatra, miraban la procesión con curiosidad y a veces llenos de emoción.

En una emotiva reunión, el oficial Jemer Rojo que había liberado a los rehenes del Dhammayatra en 1994 se encontró con los organizadores. Esta vez, los caminantes llegaron a Pailin sin que hubiera incidente alguno y fueron recibidos por Sary antes de continuar hacia su destino final.³⁶

Ieng Sary dio la bienvenida a Maha Ghosananda y sus seguidores en Pailin, y se presentó a él para recibir sus bendiciones. Ieng Sary prometió dejar sus armas, y esta promesa de paz fue suficiente para que Maha Ghosananda le perdonara y le ofreciera reconciliación y sus bendiciones. Maha Ghosananda dijo:

«En el budismo, cuando la gente reconoce sus crímenes y pide perdón, el Buda los perdona. No sabemos si (Ieng Sary) está mintiendo o no, pero el Dhamma perdona a la gente que vuelve a la luz y abandona la lucha».

El encuentro entre Maha Ghosananda y Ieng Sary fue corto. El Venerable le roció con agua de una botella de plástico de una manera respetuosa, pero no le dio ningún trato especial.

Ambos líderes caminaron entonces hacia el Monasterio de Kong Kang, que está colgado en las colinas de las afueras de Pailin, para realizar una sesión de oración conjunta. A lo lejos, podía escucharse el sonido de las detonaciones de las minas terrestres.

Cientos de antiguos combatientes rebeldes y sus familias se engalanaron con sus mejores ropas y adornos brillantes, y se situaron, dubitativos y vacilantes, a lo largo de las carreteras para dar la bienvenida a la marcha, haciendo ofrendas de comida, velas y dinero a los fatigados caminantes. La gente de Pailin expresaba así que estaba lista para la paz y el budismo.

«Estamos muy felices de ver a Maha Ghosananda y el Dhammayatra porque significa que la guerra está verdaderamente acabada, y que podemos comenzar una vida mejor», dijo Dhái Ly, quien regentaba una tienda de bambú cerca de Pailin. «En el pasado,

³⁶ Esta sección incorpora fragmentos del *Phnom Penh Post*, 17 de abril de 1997.

teníamos que huir con frecuencia a la jungla para evitar la artillería, ahora el desarrollo está comenzando, estamos construyendo casas, calles y jardines».

Al día siguiente, unos mil residentes de Pailin se reunieron a lo largo de las calles para recibir la bendición personal de Maha Ghosananda, que completó un circuito de unos 45 minutos por la ciudad. Tras este recorrido, mucha gente continuaba postrada.

«Ahora tenemos solo el 90 por ciento del lado de la paz. El 10 por ciento restante es lo que queda de la guardia dura de los Jemeres Rojos, las minas terrestres y las diferencias no resueltas entre las personas», dijo Maha Ghosananda a los reporteros.

Las autoridades de Pailin, que habían hecho correr la voz de la llegada de la caminata, precedían a buena distancia a Maha Ghosananda, para alertar a la gente de su llegada.

Ieng Sary dio una rueda de prensa después de que el Venerable dejara la ciudad, y dijo que la presencia de Maha Ghosananda fortalecería el proceso de paz de Camboya. Sary dijo:

«Cuando damos la bienvenida al Dhammayatra, estamos fortaleciendo el proceso de paz ya comenzado, dando a entender a la gente que Camboya no sobrevivirá como nación a menos que haya paz».

Reiteró también su afirmación de que, como figura clave durante el régimen de los Jemeres Rojos, no tuvo poder alguno, y que él no era responsable de los excesos:

«No mostré exteriormente que era budista, pero en mi corazón continué siéndolo en secreto» –añadiendo que, cuando era adolescente, había abandonado una pagoda desilusionado con la religión–. «No llevo culpa conmigo... yo no di la orden de poner fin a la religión ni de destruir las pagodas».

La gente local que había viajado desde las aldeas cercanas para recibir a la caminata por la paz dijo que estaba agradecida de que, tras casi veinte años sin monjes y sin religión en Pailin, el budismo estuviera volviendo.

«A Pol Pot no le gustaban los monjes», dijo Choun Heng, una abuela de sesenta y cuatro años, recordando la expulsión y ejecución de los monjes de las pagodas. «Soy muy feliz de que mis nietos puedan ver esta caminata. Pienso que, en el futuro, mucha gente practicará el budismo aquí».

A medida que la caminata entraba en la campiña y se alejaba de la ciudad de Pailin, la emoción parecía ser más y más fuerte entre los que esperaban de pie y los espectadores. En una ocasión, en la antigua zona de guerra de la aldea de Sala Krao, filas de niños y niñas de la escuela se reunieron a lo largo de la polvorienta carretera mientras riadas de aldeanos llegaban para dar la bienvenida a la caminata, con flores e incienso.

La caminata continuó durante tres semanas a través de todos los antiguos bastiones pertenecientes a las unidades de los Jemeres Rojos que habían desertado. Mientras viajaba por una de las zonas con más minas del mundo, Maha Ghosananda ofreció un mensaje a la multitud de aldeanos:

«Debemos retirar las minas terrestres de nuestros corazones, minas que nos impiden crear la paz. Las minas terrestres de los corazones son la codicia, el odio y la confusión. Podemos superar la codicia con las armas de la generosidad; podemos superar el odio con el arma del amor benevolente; podemos superar la confusión con el arma de la sabiduría. Hacer la paz comienza por nosotros».

El activismo de Maha Ghosananda inspiró a los Jemeres Rojos a acabar con su resistencia y buscar la reconciliación con el gobierno. En 1996-97, los Jemeres Rojos se dividieron en dos facciones, una que quería desertar en favor del gobierno y otra que quería continuar la lucha.

Chieng Keo, comandante adjunto de una división de los Jemeres Rojos que desertó en favor del Ejército Real de Camboya, recibió una copia de *The serene life*, la película en la que Maha Ghosananda expresa su mensaje de paz para sus compatriotas. Tras ver la película Keo se dirigió a una audiencia de trescientas personas:

«Podemos cambiar nuestras opiniones en esta misma sala. Lo que he visto aquí lo llevaré de vuelta a mi campamento. Transmitiré a mis soldados el sentido budista de la palabra educación».

El *Phnom Penh Post* informó que 230 caminantes por la paz tomaron parte en el Dhammayatra en 1997.³⁷

La voluntad de Maha Ghosananda de perdonar a los líderes de los Jemeres Rojos incluía al mismísimo Pol Pot. Después de que el Rey Sihanouk propusiera la reconciliación nacional en 1995 para todos los Jemeres Rojos, excepto para Pol Pot y sus jefes militares, Maha Ghosananda propuso una solución: que Pol Pot y Ma Tok retornaran a la comunidad nacional, ordenándose como monjes, renunciando así a la violencia.

Algunas organizaciones humanitarias lo criticaron por ser ‘indiferente a las demandas de justicia’. Los trabajadores de Amnistía Internacional, por ejemplo, argumentaron enérgicamente que las amplias declaraciones de perdón eludían el rendir cuentas y el castigo por crímenes horribles. Sin embargo, Maha Ghosananda creía que el camino más directo para prevenir un alargamiento del conflicto residía en un perdón y compasión ejemplares como virtudes políticas. El Venerable dijo:

«Reconciliación no significa entregar nuestros derechos y condiciones, sino que utilicemos el amor en todas nuestras negociaciones. La gente de Camboya necesita su energía para la renovación y el renacer, no para la venganza. No te pelees con la gente, con los seres humanos. Confronta las metas y condiciones que hacen que los seres humanos luchen entre ellos».

Camboya se preparaba para afrontar sus elecciones nacionales. En el torbellino político de 1997, un ataque de granada mató a 20 personas e hirió a 100 en un mitin celebrado en el mes de marzo por el candidato de la oposición Sam Rainsey, fuera del edificio de la Asamblea Nacional.

El 5-6 de julio, en un breve golpe de estado en Phnom Penh, Hun Sen tomó el gobierno, mientras el estruendo de los tanques llenaba la calle y las tiendas eran saqueadas por personal militar.

³⁷ *Phnom Penh Post*, 17 de abril de 1997, por Tricia Fitzgerald, Dhammayietra Peace Walk.

De nuevo, Maha Ghosananda intervino en la contienda. Los primeros días de agosto lideró a monjes, monjas y laicos en una marcha pacífica desde su templo, el monasterio de Sampeou Meas, hasta la Asamblea Nacional, donde llevaron a cabo una ceremonia tradicional y una meditación, ambas para pedir la paz. El grupo también presentó una declaración a los altos cargos políticos, a las Naciones Unidas y a la prensa, llamando a la calma.³⁸

Otras actividades en este período:

- Patrocinó, juntamente con el Dalai Lama, una ceremonia por la libertad del Tíbet, en la catedral nacional en Washington D.C., el viernes 25 de abril de 1997.
- El 9 de mayo de 1998, Maha Ghosananda fue galardonado con el Premio por la Paz de Niwano en una ceremonia en Tokyo, Japón. El premio se concede a personas y/u organizaciones que hayan contribuido a la cooperación interreligiosa, fomentando la causa de la paz mundial.
- Maha Ghosananda participó el 28 de mayo, en el “Fórum por la paz de AFSC/OXFAM” en World Vision Center de Phnom Penh. Habló acerca de la no violencia y explicó los postulados básicos del budismo:

«Durante seis años, el Buda se esforzó intensamente para alcanzar el camino adecuado para lograr la paz y la felicidad; y explicó entonces el camino noble de ocho factores que incluye: pensamiento adecuado, visión adecuada, palabra adecuada, esfuerzo adecuado...³⁹

«El camino noble de ocho factores puede hacernos felices y calmos. Pero el camino debe ser equilibrado, ni muy laxo ni muy duro. Las prácticas para la paz son como las cuerdas de un arpa, no deben estar ni muy sueltas ni demasiado tensas, sino se romperán.

«Si una persona es tranquila, una familia tiene paz y felicidad. Una familia feliz hace que una comunidad esté llena de paz. Una comunidad llena de paz hace que haya un país lleno de paz. Si un país está en paz, todo el mundo estará lleno de paz y felicidad».

38 *Mind, Heart, and Soul in the Fight Against Poverty*, por Katherine Marshall y Lucy Keough.

39 El camino noble de ocho factores –conocido también como “camino medio”– es la cuarta verdad noble: la práctica que conduce al cese del sufrimiento. Los ocho factores del camino son: visión adecuada, pensamiento adecuado, acción adecuada, palabra adecuada, medio de vida adecuado, esfuerzo adecuado, atención plena adecuada y concentración adecuada. Otras opciones de traducción son Noble Óctuple Sendero, y el adjetivo “recto” en lugar de “adecuado” respecto a todos los factores.

13. LA VEJEZ DEL VENERABLE MAHA GHOSANANDA

En el año 2000, Maha Ghosananda envejecía y su salud se debilitaba. Por este motivo, dejó de participar en las caminatas, que continuaron sin él. Las fuerzas comenzaban a fallarle.

Por cortesía, hacía acto de presencia en encuentros de activistas religiosos y en conferencias de paz, para dar sus bendiciones a tales eventos, pero no participaba más allá. En agosto del 2000, participó en la Cumbre del Milenio de los líderes religiosos y espirituales por la paz mundial. En este evento se reunieron dos mil líderes religiosos y espirituales de todo el mundo en la sede de Naciones Unidas en Nueva York.

Estos líderes firmaron un documento de compromiso que fue presentado a Kofi Annan (Secretario General de Naciones Unidas en ese momento). Este documento indicaba las áreas en las que los líderes religiosos podían jugar un papel en la reducción de conflictos y en abordar las necesidades de la humanidad. Condenaba la violencia que se ejercía en nombre de la religión y hacía un llamamiento a todas las religiones para que respetaran la libertad religiosa.

La presencia de Maha Ghosananda en la cumbre de Nueva York reconfortó a los asistentes y les aportó calma. Maha Ghosananda bendijo el encuentro, comenzando con presentar respetos al Buda y citar alguna de sus enseñanzas:

«A todos los que sufren, que se liberen del sufrimiento. Tal como una madre protege a su único hijo, debemos valorar a cada ser humano, sin limitaciones».

«La no acción es la fuente de la acción... Comenzamos con silencio, meditación y oración... Se requiere: compasión, amor benevolente, atención plena, ausencia de ego, las raíces necesarias para la paz; esforzarnos, pero no por fama, honor o gloria; sabiduría, paso a paso; ecuanimidad, no-dualidad, no apego... el camino medio de la sabiduría y la compasión».

En abril del 2002, Maha Ghosananda participó en el 2º Encuentro de la Abadía de Getsemaní en Kentucky. Monjes y cristianos se reunieron para dialogar y practicar meditación juntos. Aunque Maha Ghosananda no tenía nada especial que decir, la presencia luminosa y llena de gozo del anciano monje dejó una impresión inolvidable en la asamblea de monjes y monjas.

James Wiseman, OSB, un monje benedictino dijo:

«En la víspera de nuestro diálogo, budistas y cristianos nos reunimos frente al muro exterior del monasterio, para plantar árboles. Cuando S.S. el Dalai Lama se nos unió, fue directamente a saludar al ya anciano Maha Ghosananda, el actual patriarca Supremo del budismo en Camboya. A medida que se acercaba a Maha Ghosananda, S.S. se inclinó tanto, que sus manos juntas en señal de respeto, parecían acariciar el césped. Cuando se encontraron y se abrazaron, las sonrisas de sus rostros irradiaban gozo y amor benevolente.

«Mirando al Venerable Maha Ghosananda, uno tiene la impresión que no solo su sonrisa, sino todo su cuerpo irradia. Su piel parece que resplandece, como si la hubieran lavado muy bien. Quien lo ve, no puede más que preguntarse acerca de lo que este hombre debe haber visto; lo que ha experimentado en los terribles campos de la muerte

de su país natal. Sin embargo, hay una cosa que es obvia: sean cuales fueran las experiencias que haya tenido, éstas le han traído increíble crecimiento en su vida espiritual».

Blanche Hartman participó en los encuentros monásticos como representante del budismo:

«Estábamos conversando acerca de la legitimidad del odio ante el sufrimiento, del odio en sí mismo como sufrimiento. La conversación fue moviéndose y, entonces, el hermano David Steindl-Rast pasó el micrófono a Maha Ghosananda, que estaba sentado de piernas cruzadas, radiante como siempre. Dijo: “Cuando conoces el sufrimiento, conoces el Nibbana”, y entonces, devolvió el micrófono. Fue impresionante, y se ha quedado grabado en mí desde entonces. No creo que lo haya entendido, pero ha quedado grabado en mí».

El Venerable Heng Sure, que participó en el diálogo, dijo:

«Tengo otra historia que contaros acerca de Maha Ghosananda. Estuvo en la Cumbre Global de Iniciativa de la Unión de las Religiones (URI), y brilló durante toda la conferencia sin decir una sola palabra. En varios momentos de la cumbre se formaron pequeños grupos de trabajo. Maha Ghosananda se sentaba allí sin decir nada e irradiaba y brillaba sin decir palabra, con su gorro naranja en la cabeza, con temperaturas de unos 32 grados. El micrófono giró alrededor del círculo los últimos días, y era realmente el momento para que Maha Ghosananda dijera algo.

«Tomó el micrófono, permaneció con él en silencio durante un minuto entero y entonces dijo: “Estamos todos juntos en el mismo barco”, y pasó el micrófono. Si aplicas esta frase tanto al reino del sufrimiento como al reino de los monásticos que están en un contexto social, ambos van a estar influenciados por el mundo, un mundo que cada vez se vuelve más codicioso y está más lleno de confusión».

Pero su fuerza disminuyó a medida que envejecía. Sus palabras menguaban a la par que su tiempo, aunque su presencia parecía tener un impacto cada vez más profundo en aquellos que le conocían.

No podía mantener una conversación, e incluso era incapaz de involucrarse en una ‘conversación de cortesía’. Pero parecía que cada vez era más santo, más etéreo, incluso más profundo que antes. Si le hacías una pregunta, respondía citando una frase de los *suttas*, o citando enseñanzas del Buda, que parecían disipar cualquier sinsentido.

Marcia Rose, una maestra que reside en el centro *Insight Meditation Society (IMS)* en Barre, Massachusetts, describió el siguiente incidente que ocurrió cuando se encontró con Maha Ghosananda, en otoño del 2002:

«Ayer por la tarde fui a visitar a Maha Ghosananda, que reside en un templo camboyano cercano... Un ser humano que resplandece increíblemente. Maha Ghosananda tiene 90 años y ha sido monje desde los 14. Me parece uno de los seres más puros y con una energía más clara que jamás haya encontrado –tan simple, sin pretensiones, con tanta presencia: un ser de corazón puro–.

«Hace un año y medio, tuve el honor de dirigir un retiro junto a Maha Ghosananda en Creston, Colorado. Durante ese tiempo surgió entre nosotros una conexión dulce y profunda. Pero tampoco tuvimos tiempo de conocernos mucho, y no nos habíamos visto durante un año. Es un hombre ya muy mayor y hay cosas que ya no es capaz de recordar, así que le pregunté si se acordaba de mí. Me dijo, “¡Por supuesto! Me acuerdo de tu nariz”. Yo me eché a reír y le dije: “Debe ser una nariz remarcable”. Y él me respondió: “Es una buena nariz”.

«Ayer me sentí como si fuera a ver a mi abuelo del Dhamma, aunque él me llama “mamá”. Durante la visita, le pregunté por qué me llamaba así, dado que él es mucho mayor que yo, y me respondió: “Todos hemos sido madres en algún momento u otro, así que te llamo mamá”. Así que ayer “mamá” y “abuelo” se sentaron a tomar té, rieron un poco, hablaron un poco sobre la historia de sus vidas, hablaron de este retiro y sobre cómo estáis practicando con diligencia, y sobretodo hablamos del Dhamma del Buda. Estar con el Venerable Maha Ghosananda es un regalo de lo más precioso, que abre la mente-corazón y la hace ligera –un regalo que ofrece desinteresadamente, con su simple presencia–. Me resulta asombroso y sorprendente como mi corazón, después de estar con él, parece que haya llenado por completo mi cuerpo, mi ser y más allá –y sigue y sigue sin parar–».

Durante los últimos años de su vida, Somdet Phra Maha Ghosananda continuó su proceso de envejecimiento; cada vez más delicado de salud y frágil. Pasó su último año entre las comunidades camboyanas de Rhode Island, Massachusetts y Pensilvania dando bendiciones a todo el mundo.

En su pequeño templo en el corazón de la comunidad jemer, se sentaba en meditación y su presencia era tranquilizadora y reconfortante. Cuando salía a caminar fuera, solían seguirle niños de los alrededores, detrás de él, cantando con felicidad su oración: «Paso a paso, cada paso es una oración para la paz».

Bendecía a los niños que iban en triciclos de plástico. Participaba en las barbacoas caseras. Con frecuencia, se hacía evidente que padecía dolor corporal, pero se negaba a comentarlo con los demás. En su vida diaria, iba de una actividad a otra sonriendo, e irradiando resplandeciente felicidad.

Maha Ghosananda decía:

«El cuerpo es un vehículo, tal como un coche o una bicicleta. Utilizamos el cuerpo, pero no debemos dejar que el cuerpo nos utilice a nosotros. Si podemos gobernar la mente, entonces, incluso cuando nos enfrentamos al sufrimiento físico, la mente puede permanecer en calma y con claridad».

Somdet Phra Maha Ghosananda entró en *parinibbāna* el 12 de marzo del 2007 en Lowell, Massachusetts.

14. LA FAMILIA HUMANA (texto de Maha Ghosananda)

Durante su vida, el Buda fue un activista social que presionó en favor de la paz y los derechos humanos. Podemos aprender mucho de un activista social como él. Los derechos humanos comienzan cuando cada hombre se vuelve un hermano y cada mujer una hermana, cuando cuidamos honestamente el uno del otro. Entonces las personas de Camboya ayudarán a los judíos. Y los judíos ayudarán a los africanos. Y los africanos ayudarán a otros. Nos volveremos servidores de los derechos de unos y de otros. Hasta que las personas de Camboya tengan en cuenta el derecho de Vietnam a existir y ser libre; tengan en cuenta los derechos de los tailandeses, e incluso los derechos de China, se nos negarán nuestros propios derechos.⁴⁰

Cuando aceptemos que somos parte de una gran familia humana, que cada hombre y cada mujer tiene la naturaleza del Buda, de Mahoma y de Cristo, entonces nos sentiremos y hablaremos, haremos las paces, y llevaremos a la humanidad a su completo florecimiento.

Rezo para que todos nosotros realicemos la paz en esta misma vida, y salvemos a todos los seres del sufrimiento.

Crear paz y mediar es el arte de la vida. Aquellos que somos generadores de paz y mediadores debemos encontrarlos tan frecuentemente como nos sea posible para crear y generar paz en nosotros, en nuestros países y en el mundo.

Cualquier paz real que se precie no favorecerá más al este que al norte, que al oeste o que al sur. Una Camboya en paz será amigable con todos. La paz es no violenta, así que nosotros, las personas de Camboya, nos mantendremos no violentos hacia todos en la reconstrucción de nuestro país. La paz se basa en la justicia y en la libertad, y una Camboya en paz será justa y libre.⁴¹

Nuestro viaje de paz comienza hoy y cada día. Generar y crear paz es nuestra vida. Debemos invitar a las personas de todo el mundo a unirse a este viaje. Cuando creamos y generamos paz para nosotros y nuestro país, generamos y creamos paz para el mundo entero.

¿Quién es el enemigo?

En 1981, las Naciones Unidas celebraron una conferencia para hablar sobre el futuro de Camboya. Durante esos días, hicimos una ceremonia por la paz. Al finalizar la ceremonia, un líder jemer se me acercó con mucha cautela, y me preguntó si yo podría ir a Tailandia a construir un templo en la frontera. Le dije que lo haría.

Mucha gente pensó: «¡Oh, Está hablando con el enemigo! ¡Está ayudando al enemigo! ¿Cómo puede estar haciendo esto?» Les recordé que el amor acoge a todos los seres, ya sea que tengan una mente noble o una mente pobre, ya sean bondadosos o malvados.

40 N. del T.: Este párrafo estaba seleccionado en la edición inglesa en un capítulo dedicado a citas de Maha Ghosananda y repetido posteriormente aquí.

41 N. del T.: *Idem.* nota anterior

Tanto los nobles como los bondadosos son acogidos porque el amor benevolente afluye a ellos espontáneamente. Los que tienen mentes no saludables también deben ser incluidos porque son los que más amor benevolente necesitan. Puede que, en muchos de ellos, las semillas de bondad hayan muerto porque faltaba calor para que pudieran crecer. Murieron de frío, en un mundo sin compasión.

Gandhi dijo que siempre estaba dispuesto a comprometerse. Dijo:

«Tras mi no-cooperación hay siempre un sincero deseo de cooperar al más mínimo pretexto, incluso ante el peor de los oponentes. Para mí, un mortal muy imperfecto siempre tiene la necesidad de la gracia de Dios, siempre está en necesidad del Dhamma. La redención es posible para todos»

No niego que amar a tus opresores –en referencia a los camboyanos respecto a los Jemeres Rojos– pueda ser la actitud más difícil de lograr. Pero es una ley universal que las represalias, el odio y la venganza solo logran que el ciclo del odio continúe y nunca le ponen fin. Significa que hemos de reconocernos a nosotros en el oponente: pues ¿qué es el oponente sino un ser sumido en la ignorancia?, y nosotros mismos somos seres ignorantes de tantas cosas. Por ello, solo el amor benevolente y la atención adecuada, la atención plena, pueden salvarnos.⁴²

Gandhi dijo:

«Cuanto más desarrolles *ahimsa*⁴³ en tu ser, tanto más infecciosa se vuelve, hasta que satura todo tu entorno y, poco a poco, ¡puede que se expanda por todo el mundo!».

Cada individuo es responsable de su propia salvación y de su propia felicidad. A través de nuestro servicio, encontramos un camino a la salvación. Este servicio no es nada más que nuestro amor hacia todos los seres y la transformación de la ignorancia en luz.

La paz crece constantemente

No hay un ‘yo’. Hay solo causas y condiciones. Así que batallar con nosotros mismo es inútil. Los sabios saben que la raíz de todas las causas y condiciones está en la mente.

La victoria genera odio. La derrota sufrimiento. Los sabios no desean ni la victoria ni la derrota.⁴⁴

Podemos oponernos al egoísmo con el arma de la generosidad. Podemos oponernos a la ignorancia con el arma de la sabiduría. Podemos oponernos al odio con el arma del amor universal.

El Buda dijo:

42 N. del T.: *Idem.* nota anterior

43 N. del T.: En las religiones indias del jainismo, el hinduismo y el budismo, se trata del principio ético de no causar daño a otros seres vivos.

44 N. del T.: Añadimos aquí la cita textual en traducción directa desde el pali. Ven. Nandisena, *Dhammapada, Enseñanzas del Buddha* (2012), 201: «Venciendo, uno encuentra odio. El vencido yace sufriendo. Habiendo abandonado la victoria y la derrota, el pacífico yace feliz».

«Cuando nos agravian o nos ofenden, debemos dejar de lado el resentimiento y decirnos: “Esto no afectará a mi mente. Ni una palabra de enfado saldrá de mis labios. Permaneceré amable y bondadoso, con pensamientos de amor y sin guardar maldad secretamente”».

La paz comienza en la mente. Sí, mostramos amor benevolente incluso ante nuestros opresores.

Tras un tiempo de mucha oscuridad, vemos el amanecer de la paz en Camboya. Estamos agradecidos por la compasión del Buda y su luz, su comprensión de la paz, de la unidad y por su realización de la sabiduría. Rezamos para que esta unidad, el corazón de la reconciliación, el camino medio, esté presente en cada encuentro y diálogo entre los líderes de Camboya.

Buscamos aprender y enseñar las competencias para generar paz. Cuando vivimos el Dhamma, desarrollamos la paz interior y las habilidades externas necesarias para hacer que la paz sea una realidad. Junto a las personas que trabajan por la paz y mediadores de todas las creencias, no aceptamos otra victoria que no sea la paz misma. No tenemos necesidad de honor personal, títulos o gloria.

El amor benevolente está vivo en cada corazón. Escucha con atención. La paz está creciendo en Camboya, paso a paso.

Somos nuestro templo

Muchos están sufriendo –en Tíbet, Camboya, Laos, Birmania, Vietnam y en muchos otros lugares–. Lo más importante que podemos hacer es fomentar la liberación del espíritu humano en cada nación de la familia humana. Debemos utilizar nuestra herencia religiosa como un recurso vivo.

¿Qué puede hacer el budismo para sanar las heridas del mundo? De todo aquello que enseñó el Buda, ¿qué podemos tomar para curar y elevar la condición humana? Uno de los actos más valientes del Buda fue dirigirse caminando al centro del campo de batalla, antes de que ésta comenzara, y parar el conflicto. En Occidente a esto lo llamamos resolución de conflictos.⁴⁵

¿Cómo resolvemos un conflicto, una batalla, una lucha de poder? ¿Qué significa realmente reconciliación? Gandhi dijo que la esencia de la acción no violenta es buscar poner fin al antagonismo, en lugar de acabar con los antagonistas. Esto es importante. El oponente tiene nuestro respeto. De forma implícita, confiamos en su naturaleza humana y comprendemos que la ira y el odio son causados por la ignorancia. Apelando a lo mejor en unos y en otros, ambos alcanzamos la satisfacción de la paz. Ambos nos volvemos generadores de paz. Gandhi llamó a esto «una victoria bilateral».

Nosotros, los budistas, debemos encontrar el coraje para abandonar nuestros templos y entrar en los templos de la experiencia humana, templos que están llenos de sufrimiento. Si escuchamos al Buda, a Cristo, a Gandhi, no podemos hacer otra cosa. Los campos de

45 N. del T.: *Idem.* nota 1

refugiados, las prisiones, los guetos y los campos de batalla se convierten entonces en nuestros templos. Tenemos mucho trabajo que hacer.⁴⁶

Esto comportará una transformación lenta ya que muchas personas de Asia han sido educadas para comprender el monacato de una determinada manera. Muchos camboyanos me dicen: «Venerable, los monjes pertenecen al templo». Es difícil para ellos adaptarse a este nuevo rol. Pero los monjes deben dar respuesta a estos llantos de dolor, que cada vez son más fuertes. Solo debemos recordar que nuestro templo está siempre con nosotros. Nosotros somos nuestro templo.

46 N. del T.: *Idem.* nota 1

15. CITAS DE MAHA GHOSANANDA

«¡La paz es posible!»

El lema de Maha Ghosananda

«El sufrimiento de Camboya ha sido profundo.
De este sufrimiento surge una gran compasión.
Una gran compasión hace que el corazón esté en paz.
Una persona en paz hace que una familia esté en paz.
Una familia en paz hace que una comunidad esté en paz.
Una comunidad en paz hace que una nación esté en paz.
Una nación en paz hace que el mundo esté en paz.
Que todos los seres vivan en paz y felicidad».

«La causa de la lucha y la guerra es la codicia, el odio, la ira y la ignorancia. La causa de la paz es la moralidad, la concentración y la sabiduría. También la honradez y la gratitud. Cuando hay honradez no hay más codicia. Cuando hay compasión no hay más ira. Cuando hay sabiduría no hay más ignorancia. Así ya no hay más lucha. Por ello debemos mantener la propia integridad moral».⁴⁷

«Civilización no es tener luz eléctrica, aviones, o producir bombas nucleares. Civilización es no matar gente, ni destruir seres vivos, ni hacer guerras. Civilización es mantener respeto y aprecio mutuos».⁴⁸

«No te pelees con la gente, con los seres humanos. Confronta las metas y condiciones que hacen que los seres humanos luchen entre ellos».

«El presente es la madre del futuro. Cuida de la madre. Entonces la madre cuidará del pequeño».

«Las guerras del corazón siempre tardan más en calmarse que el cañón de una pistola... debemos sanar mediante el amor... debemos ir despacio, paso a paso».

«Nosotros los budistas debemos encontrar el coraje para abandonar nuestros templos y entrar en los templos de la experiencia humana, templos que están llenos de sufrimiento e insatisfacción».

47 Caroline Hughes. *The Political Economy of the Cambodian Transition*, pág. 169. Ed. Routledge Courzon, 2004.

48 N. del T. Esta frase aparece en el capítulo 5 y se atribuye a Nichidatsu Fujii, no a Maha Ghosananda.

«Si Camboya naufraga por la guerra, la violencia, la codicia y la ira, todos naufragaremos también. Todos vivimos juntos en Camboya.

«Nuestro viaje por la paz comienza hoy y cada día. Poco a poco, despacio. Cada paso es una oración, cada paso es una meditación, cada paso construirá un puente».

«La paz siempre es un punto de llegada y un punto de partida. Por ello debemos siempre comenzar de nuevo, paso a paso, y nunca perder la esperanza. *Paññā* (sabiduría) será nuestra arma; *mettā* (amor benevolente) y *karuṇā* (compasión) nuestras balas; y *sati* (atención plena) nuestra armadura. Caminaremos hasta que Camboya y todo el mundo esté en paz».

«Si una sociedad tiene que tener paz, primero debe haber paz en cada individuo; y el camino hacia la paz no es solamente por medio de la plegaria y la meditación, sino también mediante los pensamientos y el comportamiento».

«Estamos haciendo frente a una crisis que podría desencadenar el suicidio de la especie humana o traernos un nuevo despertar y una nueva esperanza. Creemos que la paz es posible... La paz implica que el amor, la compasión, la dignidad humana y la justicia se preserven totalmente, por completo. La paz implica comprender que estamos todos interrelacionados y que dependemos los unos de los otros. Todos somos individual y colectivamente responsables del bien común, incluyendo el bienestar de las futuras generaciones. La paz exige que respetemos la Tierra y todas las formas de vida que en ella habitan, y en particular la vida humana. Nuestra conciencia ética reclama poner límites a la tecnología. Debemos dirigir nuestros esfuerzos a eliminar el consumismo y a mejorar la calidad de vida. La paz es un viaje –un proceso que nunca acaba–».

«Si un conductor no está sobrio, ¿cómo puede conducir? Si vosotros no calmáis vuestro espíritu, no podéis llevar la paz a vuestro país».

«Debemos retirar las minas terrestres de nuestros corazones, minas que nos impiden crear la paz. Las minas terrestres de los corazones son la codicia, el odio y la confusión. Podemos superar la codicia con las armas de la generosidad; podemos superar el odio con el arma del amor benevolente; podemos superar la confusión con el arma de la sabiduría. Hacer la paz comienza por nosotros».

«Reconciliación no significa entregar nuestros derechos y condiciones, sino que utilicemos el amor en todas nuestras negociaciones».

«Si una persona es tranquila, una familia tiene paz y felicidad. Una familia feliz hace que una comunidad esté llena de paz. Una comunidad llena de paz hace que haya un país lleno de paz. Si un país está en paz, todo el mundo estará lleno de paz y felicidad».

«La victoria genera odio. La derrota sufrimiento. Los sabios no desean ni la victoria ni la derrota».

«Los derechos humanos comienzan cuando cada hombre se vuelve un hermano y cada mujer una hermana, cuando cuidamos honestamente el uno del otro. Entonces las personas de Camboya ayudarán a los judíos. Y los judíos ayudarán a los africanos. Y los africanos ayudarán a otros. Nos volveremos servidores de los derechos de unos y de otros. Hasta que las personas de Camboya tengan en cuenta el derecho de Vietnam a existir y ser libre; tengan en cuenta los derechos de los tailandeses, e incluso los derechos de China, se nos negarán nuestros propios derechos».

«¿Cómo puede la gente ordinaria ser un mediador para la paz?» preguntó alguien a Maha Ghosananda. Él respondió: «Simplemente cuida de ti mismo. Simplemente ámate a ti mismo. Sé compasivo contigo. Entonces serás un mediador, alguien que hace la paz. La paz comienza contigo».

Amor universal o amor benevolente (*mettā*)

«Muchos líderes religiosos predicán que existe un único camino para la salvación. Escucho con una sonrisa, pero no estoy de acuerdo. Hace dos mil quinientos años el Buda dijo a sus discípulos en Kalama: “No aceptéis nada simplemente porque haya sido dicho por vuestro maestro, o porque haya sido escrito en los libros sagrados, o porque haya muchas personas que lo crean o hayan creído; o porque haya llegado a vosotros por medio de vuestros ancestros. Aceptad y vivid solo de acuerdo a aquello que os permita ver la verdad cara a cara”».⁴⁹

49 N. del T.: Añadimos aquí la cita traducida directamente al español desde el Canon en lengua pali: «...no es necesario aceptar algo porque sea tradición, ni porque lo diga un linaje de maestros, ni porque se rumoree, ni porque aparezca en textos sagrados, ni porque sea razonable, lógico o la conclusión de una demostración, ni por considerar plausible una teoría, ni porque sea dicho de forma elocuente, ni porque penséis: ‘quien lo dice es nuestro maestro’. En cambio, *kālāmas*, cuando vosotros conozcáis por vosotros mismos: ‘estas cosas son beneficiosas, estas cosas no hay que evitarlas, estas cosas las elogian los sabios, estas cosas, si se cultivan y se frecuentan, conducen al bienestar y felicidad’, entonces, *kālāmas*, podéis aceptarlas y vivir de acuerdo con ellas» (AN 3:65)

EPÍLOGO

Sombra despierta, vida despierta

En la estación seca, cesa el viento en los campos de arroz, el calor es sofocante, pero el árbol puede sobrellevar ese calvario con dignidad.

¡Mira! Admira el árbol, que ofrece esa sombra fresca a personas y animales, siempre aceptando los rayos del sol de acuerdo a su naturaleza;

de la misma manera, quien protege, brinda una agradable sombra a los demás: él posee la cualidad de soportar y sobrellevar penurias.

¡Admirad a vuestros progenitores! Ambos protegen a sus niños.
¡Cómo han soportado el dolor!

El despertar que se logra con dedicación titánica,
será siempre la fresca sombra del corazón.

Buth Savong, 2003

BIOGRAFÍA DEL TRADUCTOR Y DEL EDITOR **Giulio Lucarda (traducción):** indaga en cómo las tradiciones místicas han abordado la realidad del ser humano, centrándose en el estudio y práctica del buddhismo primigenio, ampliando a la filosofía y práctica Mahayana. Ha profundizado en el método Mahasi, la tradición Vajrayana y la tradición de Thich Nhat Hahn, entre otras. Ha traducido varios libros entre los que destacan *Un mapa de Viaje y Mindfulness y vipassana*. **Ricardo Szwarczer (edición-revisión):** ha estado toda su vida laboral ligado al mundo de las artes escénicas siendo director del teatro Colón de Buenos Aires (1986-1989) y del Festival Grec de Barcelona (2006-2011), entre otros. Actualmente jubilado, dedica gran parte de su tiempo a la traducción de textos, de entre los que destacan sus traducciones y revisiones al español de varios textos de la tradición del bosque tailandesa, como *La Isla* (en colaboración con Miguel Ángel Romero) o *Sabiduría poco común*. **(TEXTO DE CONTRAPORTADA)**

Maha Gosananda (1929-2007) Nacido en Camboya; monje de gran calidez humana, sencillo en sus maneras y cuya presencia resplandecía en su vejez.

Adoptó un compromiso social profundo, la no violencia y la no confrontación. Durante su estadía de 15 años en India, recibió la influencia de Mahatma Gandhi a través de un monje budista japonés, Nichidatsu Fuji, que le enseñó la importancia de caminar entre la gente, tal como lo había hecho Gandhi. Maha Ghosananda urgió a 'abandonar nuestros templos y entrar en el templo de la experiencia humana, que está lleno de sufrimiento e insatisfacción'.

Su entrenamiento en el bosque, centrado en el desarrollo del *vipassanā* mediante la meditación dinámica, incluyó también la meditación de amor benevolente (*mettā*) que afirmó la universalidad de su actitud compasiva. Decía que meditaba para hacer la paz consigo mismo, y poder compartir esa paz con los demás.

Su práctica le permitió enfocar como objetivo la paz y la reconciliación en Camboya. Estableció las caminatas por la paz (*Dhammayatra*) durante años, en las que participaron miles de laicos y monjes, y fueron reconocidas como un instrumento poderoso para la paz.

Maha Ghosananda sostuvo la necesidad de perdonar y reconciliarse entre enemigos. Citaba al Dhamapada diciendo: «La victoria genera odio; la derrota, sufrimiento. Los sabios no desean ni la victoria, ni la derrota». Esta frase es reflejo de otra más genérica, también del Dhammapada: «Con odio nunca se apacigua el odio, sino solo con la disposición a amar. Ésta es una ley eterna»